EMILIO A. MOREL

DESDE MI SECTOR

BIBLIOTECA NACIONAL · SANTO DOMINGO, R. D.

I M P R I M I Ó
Tipografía Cambier
CIUDAD TRUJILLO.
1 9 3 6

32232 Dig

Inv. 2018 | YL

Koha
31723

BNPHU
PD-RU
922.93053
M 839d

LGUNOS DE LOS HOMBRES combatidos por este libro, han muerto: unos, físicamente; otros, políticamente. Para los primeros, todas las reverencias de mi respeto; y para los segundos, el sentimiento de mi conmiseración, junto con mis votos por que no resuciten...

TRUJILLO,
EL SILENCIOSO
DE LA ACCION

Es el progenitor político de sí mismo. Nada debe a nadie. Nadie puede ufanarse de haber sido ayer su "jefe"; nadie puede ufanarse de ser hoy su mentor.

CASI TODOS los pueblos de la tierra carecen de hábitos de meditación. Toda forma de razonamiento los fatiga. Sus ojos no saben atravesar túneles de sombras para salir a la claridad de ciertas verdades. Su mirada no ahonda en las realidades; camina entre apariencias. I más seducción ejercen sobre esa mirada los imanes del brillo que el valor de los quilates.

Esto explica la dificultad de convencer a un pueblo por el razonamiento y de lograr que arroje a las llamas las muletas de la inacción. Cree que se caería, que no podría andar solo, que moriría de desamparo y de soledad si le faltase ese par de muletas, apoyo de inválidos. I no hay empresa más ardua que la de convencer a un pueblo, cuando la sed lo atosiga, de que debe golpear con sus propias manos el flanco milagroso de la roca de Oreb.

Esa ausencia de hábitos de meditación, génesis de una comprensión limitada, perezosa y tardía, hace que la voluntad de los pueblos esté a merced de los asaltos de la audacia. De ahí esos encumbramientos prematuros,—tan frecuentes en los medios pequeños,—de hombres que alcanzan, en determinado momento, una ponderosa significación en tal o cual orden, y desaparecen después sin haber señalado con una sola huella profunda su paso a través de una comunidad, ni haber justificado plenamente la razón de su encumbramiento.

Por eso, porque los pueblos no hacen vida de reflexión sino vida de imaginación; porque su tendencia a considerar solamente los aspectos superficiales y comunes de los grandes acaecimientos humanos, los induce a atribuir relieves mitológicos o condiciones providenciales a las voluntades que han promovido y encauzado esos acaecimientos; por eso como que amenguan, sin percatarse de ello, el valor edificativo y la expresión de fuerza dinámica con que esas voluntades dan a sus empresas un sentido profundamente humano.

Tal es, entre nosotros, el caso de esta voluntad RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA. Fué ayer lo mismo que es hoy: un silencioso de la acción. El pueblo nada sabe acerca de la niñez de este hombre; sabe poca cosa acerca de su adolescencia; y sólo sabe acerca de su juventud lo que esa juventud expresa en el lenguaje de su vigor fecundo. No se refieren de él anécdotas comunes. No se sabe de dónde, ni de qué

BIBLIOTECA NACIONAL · SANTO DOMINGO, R. D.

recóndita cantera, extrajo los materiales de su estructura. Su primera obra admirable es su propia estructura. I esta estructura es la más amplia y sonora manifestación de su disciplina mental y volitiva, y de su método personal para imponer las normas de esa disciplina.

Rafael L. Trujillo Molina es el progenitor político de sí mismo. Nada debe a nadie. En cambio, todos le deben algo. Nadie puede ufanarse de haber sido ayer su "jefe"; nadie puede ufanarse de ser hoy su mentor. Su actuación es la de un gobernante que nunca se detuvo a escuchar las inútiles enseñanzas de las antiguas escuelas políticas. Diríase que su pasado empieza en su presente.

Cuando este hombre entró en el poder por una de esas puertas que el destino mantiene cerradas hasta el día en que llegan los predestinados, y se vió que el poder se transformaba en las manos de este hombre y que dejaba de ser un ineficaz instrumento de sórdida y rutinaria imposición para convertirse en un agente de positiva edificación político-social; ese día una gran parte del pueblo lo juzgó un ser "providencial": un providencial que había llegado al poder sin afrentosos concursos camarillescos, y a quien no "aureolaban" leyendas de matanzas; un providencial que no tenía un solo HABER de sangre, que no tenía en su conducta la mancha de un solo crimen revolucionario, ni sentía el remordimiento de haber armado a Caín cuando Abel soñaba.

Pero Rafael L. Trujillo Molina no era un "providencial". Nuestros "providenciales" nunca se enfrentaron a un ciclón como el del 3 de septiembre; ni sacaron viva, a fuerza de abnegación, una ciudad muerta entre escombros; ni resolvieron crisis financieras sin contratar empréstitos. En los impulsos del General Trujillo no había sacudimientos sobrenaturales. Eran impulsos pletóricos de alientos humanos. Su voluntad venía empujada por sí misma; y sólo traía por delante, como guía sereno, un claro sentido de la realidad. La presencia de esta voluntad en el poder no fué fortuita. I su advenimiento fué oportuno, pero no casual.

El General Trujillo pudo haber delineado mucho antes su recia figura política, la misma figura que se destacó en el cuadro de los acontecimientos anteriores a su elección como Presidente de la República. El hipnotismo personal de este silencioso de la acción se hubiera apoderado, en todos los frentes de la política, de las mismas voluntades que hoy lo rodean. Pero era necesario ofrecer a la conciencia dominicana otra ocasión,—¡la última!— de comprobar nuevamente la inutilidad, el descrédito, la adinamia y la penuria de idealismo de todos nuestros caudillos.

Por eso el pueblo dominicano festeja hoy el día onomástico del Presidente Trujillo. Por eso en cada hogar hay alegría: pero alegría con pan, pan con esperanza, esperanza con visión cierta del porvenir de la República..

Octubre 24, 1931

LOS MENDICANTES DE INJERENCIA

Un siglo de envenenamiento

I

NUESTRA POLITICA pasó ya del período de las soluciones violentas. El mismo levantamiento popular, que dió fin a los escándalos administrativos de Horacio Vásquez, nunca tuvo carácter de violencia, sino definida expresión de entereza cívica. El resultado de esa incruenta sublevación del pueblo contra la ineptitud y la corrupción de sus gobernantes, nos impuso a todos la necesidad de adoptar métodos políticos mejor conformados con la evolución de la conciencia nacional. Aquellos que desoyeron la voz de esa necesidad imperiosamente biológica y fingiéronse desdeñosamente sordos a las admoniciones de esa conciencia; aquellos equivocados que permanecieron insensibles ante la lección de los hechos y rebeldes a todas las enseñanzas de la experiencia, pagaron con la vida esa equivocación en el curso de una irrisoria aventura de armas.

Nuestra política ha pasado también del pintoresco período de los manifiestos revolucionarios soporíferamente latosos. A nadie convencen hoy aquellas sartas de frases hechas, aquellos niágaras de pedanterías literarias que cualquier intonso "paladín" dejaba caer, desde la azotea de sus ambiciones, sobre la credulidad y la estulticia de la parte explotable del pueblo. A nadie seduce el impuro metal de esa literatura enfadosamente insustancial; de esa misma literatura que, no obstante haber sido siempre una desaliñada, calumniosa y rimbombante expresión de torpeza y de exaltada ambición de poder, ha ocasionado a la conciencia dominicana casi un siglo de envenenamiento.

De lo único que no se ha librado enteramente nuestra política, es de cierta criminal tendencia a solicitar la mediación extraña para asuntos que, por su índole netamente doméstica, rechazan de plano esa mediación. Por fortuna, esa tendencia es cada día más débil e infructuosa; y quienes la han sustentado siempre, con menoscabo de su reputación y de su honra, han sido precisamente los que más reveses han sufrido y los que más distantes han estado del poder. Esa mediación, es cierto, se verificó algunas veces, y en forma dolorosa para el patriotismo dominicano; pero se verificó por circunstancias propias de la política norteamericana y ajenas por completo al interés de algún político nuestro. Creer lo contrario, creer que cualquier ambicioncillo dominicano puede empinarse hasta el punto de que los claros ojos de la

Casa Blanca lo confundan con un gigante, sería revelar un desconocimiento absoluto de cómo se mueven esos ojos en los laberintos de la política hispanoamericana.

Washington ha sido, por mucho tiempo, el punto de orientación de los políticos impopulares. A Washington se corren a menudo, a mendigar limosnas de injerencia, las medianías abatidas por el fracaso. En el simulado sostén de Washington se apoyan reputaciones que nada esperan ya para derrumbarse definitivamente. Con el mentido apoyo de Washington se sostiene, en territorio norteamericano, un permanente estado de conspiración contra la paz y la seguridad de más de un país de América. Invocando el "interés" de Washington, cualquier buscarruidos asume destempladas actitudes de rebeldía; y, diciendo "contar" con Washington, gritan denuestos los truhanes hasta enronquecer; y enastan bandera de sedición los cuatro o seis agitadores profesionales que holgazanean en el extranjero.

Entre los políticos dominicanos que han subordinado la suerte de su "causa" a la posibilidad de una favorable mediación extranjera, ninguno se ha significado tánto por la extensión del empeño como don Federico Velázquez y Hernández. A ninguno tampoco han ocasionado tántos fracasos los espejismos de esa mediación. Uno de esos fracasos ha sido la disolución del partido "Progresista", el partido más leal, más paciente y mejor disciplinado que habíamos tenido. A este partido lo mató la enfermedad de la menti-

ra. No se le enseñó a confiar en sí mismo, sino en las decisiones de Washington. No se le enseñó a buscar soluciones dentro del ambiente nacional, sino a esperar que las trajese de lejos la mano de la injerencia.

Y esperó largo tiempo; esperó diez, quince, veinte años sin ver esas decisiones de la voluntad exótica como habían sido soñadas; sin ser favorecido por esas mediaciones,—cuando las hubo—, en forma tal que hubiesen compensado en parte los sacrificios de la dignidad. Y el "Progresismo" se cansó de esperar echado como un cordero a los pies de su Director; a los pies del hombre que, de no haber sido un equivocado, hubiera prestado a su patria los más eminentes servicios...

II

La primera insinuación de injerencia, de que podemos dar testimonio, suscrita por don Federico Velázquez y Hernández, fué comunicada por cable desde San Thomas, en un extenso mensaje, al Departamento de Estado, en enero de 1912. (1) Horacio Vásquez suscribió también solidariamente dicho mensaje (2). Ambos caudillos, el civilista y el militarista, acababan de hacer las paces y de enterrar en aparente olvido

---

(1) Era Secretario de Estado Mr. Knox.

(2) Este mensaje, en cuya trasmisión se gastaron más de cien dólares, fué dirigido en idioma inglés. La

la inolvidable persecución de que el primero había hecho objeto al segundo por malversación de fondos públicos en la construcción del ferrocarril Moca-Santiago.

Todos conocemos, en este aspecto, las actuaciones de don Federico Velázquez y Hernández posteriores a la muerte de Cáceres, así como el carácter de su ponderosa participación en los acontecimientos subsiguientes a la patriótica renuncia del Presidente Jiménez. Tan "convencidos" estaban los velazquistas de que don Federico sería designado, por "determinación" de Washington, Presidente provisional de la República, que se anticiparon a la Casa Blanca y lo nombraron por ACLAMACION.

La significativa circunstancia de que se utilizara el radiotelégrafo de algunos buques de guerra norteamericanos, surtos a la sazón en nuestros puertos, para trasmitir al país las instrucciones concernientes a tan sui génersi medio de "elección"; esa circunstancia, decimos, afirmó en el ánimo del Velazquismo una efímera ilusión de triunfo. Pero una manotada de Washington desbarató la andamiada de esa treta y desvaneció esa ilusión. Y las Cámaras eligieron Pre-

---

traducción fué hecha por Juan B. Dottin; pero, en vista de ciertas incorrecciones, fué hecha una segunda traducción por Mr. Petit, Corresponsal de **The New York Herald** en la capital de las Islas Danesas, hoy Islas Vírgenes. Recuerdo que el mensaje principiaba con esta frase: **Considering that....** (Considerando que...)

sidente de la República al Doctor Henriquez y Carvajal. Washington, pues, no asistió al parto de los montes de la ACLAMACION del Señor Velázquez, a pesar de los indiscretos cabildeos de su amigacho Mister Rusell, entonces Ministro norteamericano.

Cuando Horacio Vásquez, el infidente por antonomasia, violando el pacto de honor que lo había ligado con don Federico Velázquez y Hernández, desconoció la Alianza Nacional-Progresista y echó del poder a sus aliados, los hombres de armas del Velazquismo intentaron castigar al infidente. La paz y la suerte del gobierno de Vásquez llegaron a depender de aquellos hombres. Don Federico, es verdad, se opuso al castigo, se opuso a toda manifestación de violencia, no obstante ser la violencia, en los medios organizados imperfectamente, el procedimiento clásico para estos casos. Pero don Federico se opuso a todo ello, más que por impulso de su vocación civilista, por un inveterado sentimiento de confianza en su política "mediacionista". De ahí que no pocos de sus amigos afirmasen, risueñamente resignados, que TODO SERIA ARREGLADO para escarmiento y humillación de Vásquez. Pero Washington no arregló nada: y asistió como un espectador pasivo a la realización del despojo hecho al Velazquismo.

Cuando surgió la cuestión de conceder a Vásquez dos años más de presidencia, don Federico Velázquez y Hernández aseguró a sus parciales QUE NO HABRIA PRORROGACION DE PODERES. Don Fede-

BIBLIOTECA NACIONAL · SANTO DOMINGO ·

rico fué sin duda uno de los más tenaces opositores a tan grosera violación de nuestra Ley sustantiva. Fundó periódicos; escribió artículos; presidió mitines; dirigió manifestaciones: se convirtió, puede afirmarse, en jefe moral de todos los partidos de la oposición; fue a Washington e hizo allí, en el Departamento de Estado y en la prensa, declaraciones categóricas contra el prostituído régimen de gobierno de Vásquez. A su regreso de Washington, don Federico continuó asegurando a sus partidarios QUE NO HABRIA PRORROGACION de poderes: y sostuvo esta peregrina afirmación hasta el instante mismo en que las orgías de aquel régimen de borrachos y de viejos rijosos anunciaron el hecho cumplido de la prorrogación. ¡Otra vez Washington había dejado solo, perdido en las sombras del desamparo, al jefe del Velazquismo!

Frescas están aún en la memoria del pueblo las maniobras "mediacionistas" a que recurrieron, en las últimas elecciones presidenciales, los desacreditados primates de la Alianza Nacional-Progresista concertada en 1930. Son hechos demasiado recientes y de una turbiedad que hace encoger los hombros. Esa Alianza,—desfachatado hacinamiento de factores negativos, manada de lobos hechos a devorarse los unos a los otros—, era impopular; su candidatura lo era también. Todas las fuerzas del país se habían agrupado alrededor de la candidatura del General Trujillo. Así pues, se hacía necesario huír: mas, había que jus-

tificar la huída. Y esa justificación sólo era posible encontrarla en el escándalo: pero en un escándalo que promoviera la mediación de Washington. Se apeló a todos los medios falaces, a todas las formas delictuosas de la calumnia, a todos los recursos del crimen para promover ese escándalo. Hasta se proveyó de armas a elementos tumultuantes para que interrumpieran las elecciones; y, después de efectuadas éstas en un diáfano ambiente de legalidad y de civismo, el fallo de unos jueces venales pretendió anular el fallo de los comicios.

Tampoco esta vez dió Washington oídos a los mendicantes de injerencia. Contrariamente a cuanto esperaban los primates de la segunda Alianza Nacional Progresista, la Casa Blanca reconoció anticipadamente al Presidente Trujillo, al mismo hombre extraordinario por quien acababan de expresarse libre, soberana y solemnemente en las urnas DOSCIENTAS VEINTICINCO MIL voluntades!

Octubre, 1931

LAS REVOLUCIONES DE HOY

El expediente de las falsificaciones

BNPHU

LAS "REVOLUCIONES" dominicanas de hoy tienen menos importancia que una trifulca en el barrio de Villa Consuelo. Esas "revoluciones" no son más que escándalos en la vía pública, vociferaciones de gente desocupada y altercadora, asuntos de simple policía que sólo merecen la atención del inmediato agente de "tráfico".

En ningún tiempo fué más reducido el número de "revolucionarios", ni más grande el número de las "revoluciones". Porque las revoluciones de ahora se reducen a vacuos ejercicios de palabras, en los que no hay pérdidas de vidas, sino de tiempo y de papel, y un constante derramamiento, no de sangre, sino de tinta.

Por eso, la ociosa fantasía de cuatro o seis desdeñados—el desdén oficial es la única razón de su voluntario destierro—, organiza a cada instante una

"expedición"... por cartas, llena de embustes un FANITA de papel y ocupa imaginariamente todas las ciudades marítimas de la República. Y con estas expediciones despachadas bajo sobre, con estos levantamientos por escrito, con estas escaramuzas verbales, pretende la charlatanería que se ha corrido al extranjero inquietar el ánimo del Presidente Trujillo, del mismo hombre que a poco de escalar el Poder probó el acero de su voluntad, no llevando vidas a la muerte, sino librándolas de ella, tras un combate cuerpo a cuerpo con la naturaleza.

El jefe de estas sublevaciones verbales es aquel insignificante ex-fiscalito de Moca, aquel elegante cero que en la administración de Horacio Vásquez disfrazaba de hombres a indefensas empleadas de palacio y las conducía sigilosamente a solitarios sitios de extramuros, donde dejaban la virtud hecha pedazos entre zarzas y alambres de púas. Es el mismo sátiro corpulento que se ufanaba de haber realizado, en los austeros círculos sociales de Washington, conquistas amorosas de las que, de haber sido ciertas, no habrían salido bien librados el honor y la felicidad de más de un diplomático hispanoamericano. El mismo que, estando en París, deshonró la investidura que tenía al llevar amenazas de infelicidad al virtuoso hogar de un compatriota suyo.

Tal Tenorio rural se proclama a sí mismo "Jefe de la revolución y candidato a la Presidencia". Así lo afirman cartas suscritas por un RAFAEL, por un

ANGEL (1), y por otros nombres que corresponden a valores políticos retirados de la circulación por falta de demanda. Estas cartas fueron escritas a ciudadanos a quienes los charlatanes que bigardean en el extranjero suponían alejados aún del Presidente Trujillo; y en ellas aparecen con nombres de mujer los sujetos comprometidos en estas empresas verbales que nombres de hembra habían de ostentar quienes mostraron tan pocas condiciones de macho en las brillantes oportunidades que les fueron ofrecidas por El Mogote y Gurabo-Adentro.

Se habla en dichas cartas de la poca confianza que inspira ya "el comportamiento de la señorita Medina"; de que "Doña Flérida, la tía, es una SEÑORA muy miserable" (2); de que todos los revolucionarios están cada día "más enamorados de ANDREITA". (3). Y así sucesivamente. Una de las particularidades de esta correspondencia, es que en toda ella sólo se habla de NEGOCIO, y así leemos en una carta: "Por Doña FLERIDA se ha retardado el desarrollo del NEGOCIO, pues la MERCANCIA está lista, pero hay que pagarla antes". En otra se lee: "Dame detalles del NEGOCIO, porque hay que rendir informes a la CASA principal". En otra: "Informa al Doctor que

---

(1) Se presume que este **Angel** es el Sr. Angel Morales, abogado, natural de Moca.

(2) Parece referirse a don Federico Velázquez y Hernández, a quien imputan la condición de tacaño cuantos pretenden explotarlo.

(3) Nombre femenino del citado Morales.

el NEGOCIO se realizará y ganaremos mucho DINERO".

Y nosotros, que nunca fuimos revolucionarios al estilo rufianesco y judáico de estos charlatanes; que nunca fuimos expedicionarios de mentirillas, sino de los que, con inminente riesgo de la vida, se meten en una embarcación, casi siempre frágil, y desembarcan en cualquier costa desierta, mal armados, mal avituallados, y con la probabilidad de caer en una emboscada y ser fusilados; nosotros quedamos asombrados ante la torpeza, el desparpajo y la indiscreción,—no supongamos perversidad—, con que se habla de casas respetables de los Estados Unidos de América, a las que se pretende complicar en estos "negocios" revolucionarios; de la irreverencia con que se hace mención de personas respetables de este país a las que se hace aparecer complicadas en estas peligrosas empresas; de la insensatez con que se quiere HACER CREER que diplomáticos hispanoamericanos acreditados en Washington están favoreciendo maniobras criminales contra la paz de la República Dominicana; mientras se hace derroche de verbosidad insensata, de argumentaciones sofísticas y hasta se recurre al gastado expediente de la falsificación de firmas, de documentos y declaraciones oficiales, para HACER CREER, a quienes están viviendo la vida política de cincuenta años atrás, que funcionarios norteamericanos, algunos de ellos muy conocidos aquí, tienen comprometida su posición en este AFFAIRE.

Octubre, 1931

MANIOBRAS DE LA INDIGNIDAD

La fábula del valor
y del valer.

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO

PORQUE HAY en nuestro país gente de una candidez explotable y gente de una estupidez enteramente sorda a las advertencias de la reflexión, del tiempo y de la historia; gente que cree todavía en la infantil leyenda de las "expediciones" y de los "desembarcos" clandestinos a media noche por tal o cual remota, indefensa y tranquila ensenada; que cree en la fábula, mucho más infantil aún, del valor y del valer de unos pobres diablos que ningún papel apreciable desempeñaron aquí en las empresas de heroismo personal o colectivo, y que ningún papel claro, limpio y honroso desempeñan hoy en las playas extranjeras que les han permitido alzar sus curtidas tiendas de gitanos; por todo ello juzgamos necesario dar algunas explicaciones sobre las actividades sediciosas de ciertos dominicanos que embustean en el extranjero, más que por desafección al Gobierno del Presidente Trujillo, por heredada vocación al desorden y por incurable apego a la holgazanería.

Lo primero que debemos afirmar es que tales actividades sólo son sediciosas en la FORMA. Se vive

de esas actividades como de una empresa lucrativa, como de una de esas máquinas prohibidas por la ley, a las que el vulgo ha dado la gráfica denominación de TRAGANIQUELES. En el presente caso hay que denominar TRAGACENTIMOS a estas empresas revolucionarias, en razón a la ridícula pobreza del dinero que logran sustraer a un pequeño grupo de orates. Este dinero, que se aplica a todo, menos a fines verdaderamente revolucionarios, sufre tres filtraciones inevitables, a saber: la primera, al caer en las manos de los buscadores de recursos; la segunda, al entrar en contacto con las uñas de los jefes "revolucionarios"; y la tercera, al efectuarse la compra de los armamentos, si es que tales armamentos son comprados alguna vez. De modo, pues, que los revolucionarios dominicanos de hoy están tan lejos de los tiros y de las realidades de un cantón, como los más férvidos pacifistas.

El negocio de estos platónicos enemigos del Gobierno no consiste en alterar la paz, sino en DECIR que la van a alterar. Es éste un medio malicioso de justificar su ociosa permanencia en países extraños y de adquirir dinero para satisfacer caprichos de barraganas y seducir pindongas. En otro tiempo, la mayor parte de ese dinero era enviada desde aquí. Hoy se hace difícil conseguir personas que estén dispuestas a costear la vida de frivolidad, de parranda, de inacción afrentosa que viven en el extranjero algunos Tenorios mulatos. La prueba de ello la tenemos en el hecho siguiente: se inició en esta ciudad una

suscripción para enviar "fondos" a Angel Morales, el jefe de una formidable revolución verbal en gestación, y sólo se pudo reunir la increíble suma de SETENTA DOLARES; ¡y eso que contribuyeron cinco provincias!

Los frecuentes fracasos de este antiguo expediente,—el de sacar dinero a la gente ilusa para derrocharlo en empresas eminentemente pacifistas, como lo son las de la vida galante—; estos fracasos, no sólo evidencian una incontrarrestable disposición del pueblo dominicano a cumplir del mejor modo los preceptos de la vida civilizada; no sólo evidencian confianza general en la estabilidad de un régimen que ha sabido coordinar métodos de gobierno que parecían inconciliables entre sí e inadaptables a las presentes condiciones del medio, sino que también evidencian el descrédito de las dos o tres jóvenes y apuestas nulidades que buscan en la profesión de las andantes armas el sostén de una descansada vida.

En el extranjero, principalmente en Puerto Rico y en los Estados Unidos de Norteamérica, es donde los "revolucionarios" dominicanos obtienen los pocos recursos económicos con que organizan esas napoleónicas y geniales campañas bélicas que, a la postre, se convierten en una prolongada orgía con maritornes despeinadas en el "apartado" de algún mesón de ínfima clase. Tal es lo que se desprende de la correspondencia sediciosa interceptada recientemente. En ella son citados nombres de ciudadanos norteameri-

canos y puertorriqueños de alguna solvencia económica, y se hace mención de una compañía naviera en términos que hacen suponer su participación en estas charlatanescas aventuras. Puede ser que la mención de una y otros obedezca al propósito de obtener aquí la confianza de la gente crédula, o al de empujar al Gobierno dominicano a la adopción de medidas severas respecto de apreciables elementos extranjeros: diabólico plan éste que dió sus frutos en la época de los gobiernos atolondrados y vacilantes, y que hoy también los habría dado con mayor abundancia si el Presidente Trujillo no hubiera tenido en las manos, y siempre ante los ojos, la vieja y sabida clave de esos movimientos de la indignidad y de esas maniobras de la impotencia.

Octubre, 1931

LA PRESIDENCIA DE ROOSEVELT

Los anchos puentes por donde la asechanza europea pasaba al nuevo Continente.

AS ELECCIONES presidenciales en los Estados Unidos producen, "todavía", en ciertos puntos de la América levantisca, una espectación que difiere mucho de la que esas luchas producen en otros sectores de la civilización. No se trata de la espectación legítima y propia de las organizaciones humanas que encuentran ciertas formas esenciales de vida en el bienestar y progreso del pueblo norteamericano, y a las que, por tal motivo, deben interesar vehementemente todas las cuestiones trascendentales de la gran nación. No! La espectación a que nos referimos no es más que una descompuesta expresión de desasosiego morboso, una agotadora inquietud del temperamento sedicioso, incapaz de comprender las responsabilidades del

gobierno de la Casa Blanca: y, por tanto, en acecho siempre de una nueva coyuntura para extraviar el sentido de las multitudes y arrancar tiras de pellejo a algún capitalista incauto, de esos que hasta ayer estuvieron cayendo en las redes de la rufianería hispanoamericana. De ahí, que no sea raro oír hablar de revoluciones que esperan, para producirse, un CAMBIO en las condiciones de la política exterior de los Estados Unidos: cambio que no se ha de efectuar, pero que, de efectuarse, no alteraría en sus líneas principales el fundamento de esa política.

"Esperemos que suba Wilson"!—dijo en un tiempo esa rufianería para mantener latente el ardor "bélico" en una docena de desocupados. "Esperemos que suba Harding"!—dijo después. "Esperemos a Coolidge"!—repitió más tarde. "Esperemos a Hoover"! gritó hace cuatro años. I hoy, veinte años después de haber enronquecido celebrando el triunfo de los "demócratas" con Wilson, vocifera nuevamente esa rufianería: ¡"Esperemos a Franklin D. Roosevelt"!

Es éste un método bastante desacreditado ya, pero que todavía parece permitir a la andante rufianería hispanoamericana vivir a expensas de la estulticia y hasta sacar provechos materiales del error que más oscuridad y más desconcierto ha llevado a la conciencia de las clases ignorantes de estos países: el error de creer que, a la sustitución de unos cuantos funcionarios en el gobierno de los Estados Unidos, deba reaparecer en estos países, y montado sobre el potro

de su irresponsabilidad, aquel truculento espíritu de desorden que tánto se ensañó en la trituración de intereses ajenos.

El triunfo de los "demócratas" tiene, para nosotros, en su aspecto exterior, el mismo alcance, el mismo valor, la misma equivalencia de un triunfo "republicano". El elemento sustancial de la política de relación de los Estados Unidos con el resto de la América, es cosa que no está sujeta a los vaivenes del interés partidarista ni a las contingencias de una lucha electoral. Cualquiera que fuere la "plataforma" del partido triunfante, ese partido se ajustará a las normas de esa política. De modo, que los progresos obtenidos por la administración de Mr. Hoover en las relaciones con Hispano-América, serán objeto de un reverente cuidado por parte de la administración de Mr. Roosevelt. El enorme cuerpo de los intereses comerciales e industriales de los Estados Unidos, se nutre de esas relaciones. Su seguridad exterior, se nutre también de ellas. Del campo de esas relaciones han desaparecido ya recelos seculares; y, con la eliminación de esos recelos, a los que dieron vida en el pasado actitudes de fuerza contrarias a todo honrado propósito de llegar, mediante la cooperación y el respeto mutuo, a la formación de un sólo frente americano; con la eliminación de esos recelos, se han ido quitando a ciertas potencias los mejores y más anchos puentes por donde la asechanza y la intriga pasaban con facilidad al nuevo Continente.

"La política de Roosevelt con respecto a las relaciones extranjeras, — dice textualmente THE ASSOCIATED PRESS, en su servicio de ayer,—será también observada con gran interés, porque la plataforma demócrata pide la cooperación de la América Latina, para mantener el espíritu de la Doctrina de Monroe y la no intervención de los Estados Unidos en los asuntos latinoamericanos".

Para nosotros los dominicanos, la presidencia de Mr. Franklin D. Roosevelt no tiene otra significación que la de un mejoramiento, cada vez más amplio, de nuestras relaciones con el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos. Mr. Roosevelt está tan compenetrado, como su antecesor, de la necesidad de ese mejoramiento. Situada hoy la República Dominicana en un punto culminante de su evolución, y siendo esta evolución el resultado del libre y metódico desenvolvimiento de la vida nacional, es presumible que la administración norteamericana que será inaugurada el día 4 de marzo del año próximo, trate de favorecer ese desenvolvimiento en una medida concorde con el verdadero sentido de la cooperación interamericana.

Estamos en aptitud de aportar a esa cooperación un concurso sólido, permanente y progresivo, porque tenemos un Gobierno estable, presidido por un hombre que nada tiene de común con los políticos del pasado; y que, por esta misma circunstancia, está enseñando al pueblo dominicano las virtudes prácticas del trabajo y edificando su conciencia en la más am-

BIBLIOTECA NACIONAL - SANTO DOMINGO

plia comprensión de sus deberes. Una prueba de ello la tenemos en la regularidad con que el Gobierno del Presidente Trujillo está dando cumplimiento a las obligaciones de la República, en medio de las condiciones, excepcionalmente difíciles, creadas por la crisis mundial. I se está dando prioridad al cumplimiento de esas obligaciones con un perfecto sentido de ellas y de un modo ordenado, tranquilo y discreto: esto es, sin invocar manoseados pretextos de patriotería enfermiza, sin resquemores y sin amargores, como conviene a la austeridad de un gobernante que aspira a colocar a su país en el plano del respeto internacional mediante una estricta sujeción a las normas del deber y del honor.

Nov. 10, 1932

EL PRESIDENTE CABALLERO

A través de la tierra noroestana,
cementerio de héroes
anónimos.

LOS MAS HONDOS ríos de sangre desatados en el país por la insensatez de las pasadas contiendas civiles, corrieron en tierra noroestana. Las vidas que nutrieron el caudal de esos ríos fueron vidas de varones caídos en la emboscada inmisericorde o en el combate cuerpo a cuerpo, sobre el áspero cerrajón pelado o entre el ondulante pajonal amarillo de la sabana, cementerio de héroes anónimos.

A la manera de un peñón solitario alzado en medio del mar, entre las mordeduras de la ola y los azotes del viento, la existencia de Monte Cristy nunca tuvo a su alrededor más que vorágines ni en su cielo más que inclemencias. El hecho de haber sido Monte Cristy, en el curso de más de veinte años, la sede de un partido político que permaneció casi siempre alejado del poder, fué causa muchas veces de que el bando opuesto azuzara los fieros dogos de su crueldad contra aquella provincia. Las persecuciones injustas, los encarcelamientos arbitrarios, las ejecuciones clandestinas, la "ley de fuga", el incendio, el saqueo y el

descuartizamiento del ganado, hicieron de cada noroestano un eterno insurgente. Cada grupo de estos insurgentes era un bastión que andaba.

Monte Cristy no parecía una provincia dominicana, sino un territorio conquistado. Sus campesinos tenian que vivir encaramados en las montañas, y sus mujeres en una fuga constante hacia las entrañas del monte, seguidas de los hijos escuálidos, que parecían cabritos montaraces perseguidos por lobos. Sobre el conuco enmalecido se movía perennemente la amenaza del saqueo; y sobre el bohío abandonado, la amenaza de la tea. En JUAN CALVO, CHACUEY, LAS MERCEDES, EL PUMPUN, LOMA DE CABRERA, LAS CUCHILLAS, RANCHO CIMARRON, y en otras alturas famosas en los fastos de las luchas fratricidas, perduran todavía las huellas de aquel pasado exterminador en que la única garantía de vida era la montaña, el matorral o el vecino territorio haitiano.

Cuando un gobernante dominicano dirigía su paso a la región noroestana, sólo iba en busca del espíritu rebelde, no para inspirarle confianza y convertirlo en agente de cooperación, sino para imponerle, por medio del sable o del soborno, formas de sumisión que no se compadecían con el sentido de la verdadera política ni con el más elemental concepto del honor. De ahí, aquellos "pactos" ineficaces e impolíticos entre insurgentes y autoridades del gobierno, y en los que había más empeños retóricos que buenas intenciones; pactos en que había temor a la guerra, pero no amor a la paz, y que, por eso mismo, al hablar

de paz dejaban en pie los instintos de la guerra. Era, pues, natural que en medio de esas penosas circunstancias Monte Cristy caminara a la zaga de otras entidades provinciales que parecen tener mejor suerte, pero no más títulos para merecer una amplia protección oficial.

La excursión que el Presidente Trujillo acaba de emprender a través de las caldeadas tierras noroestanas, significa para esas tierras un vasto plan de rehabilitación, de progreso y de justicia. No impulsa al Presidente el anhelo frívolo, sino su pasión de trabajo. No va a buscar placeres, sino a sentir necesidades. No va a buscar hombres de armas porque él cuenta con todos, sino a ennoblecer los pechos de esos hombres con las insignias del trabajo. El "50-70" ha dejado el sitio al arado. El hacha ocupa el lugar del sable de cabo. Y entre esos hombres, que constituyen la más celosa avanzada del Gobierno del General Trujillo en la región del Noroeste, figuran estos generales: Andrés A. Medina, Juan Grullón, Miguelito Rivas, Mauricio Jiménez, Rafael Camejo, Luciano Castro, Pedrito Chávez, Fello Rodríguez, Cesáreo Jiménez, Chepe Cepín, Jesús María Castro, Emilio Bolón, Puchulo Jiménez, Toño Bolón, Panchito Morillo, y otros. Conozco a todos esos hombres; sé hasta dónde llegan su valor, su lealtad y su espíritu de sacrificio porque muchas veces he compartido con ellos, en medio de los rigores de la guerra, una yagua verde para cubrirnos, un montón de pajas donde echar-

nos a dormir y un pedazo de carne cruda, tibia y sangrante.

En otro tiempo, nuestros gobernantes emprendían el camino del Noroeste cuando la guerra ardía en aquella región. Y no iban a conciliar, sino a exterminar. El Presidente Trujillo, en cambio, aprovecha hoy las inconmovibles condiciones de la paz para ir a confundirse con los habitantes de la provincia montecristeña en un cordial abrazo de compenetración y de mutua simpatía. No les ofrecerá armas, sino utensilios de trabajo. No los estimará en su condición de soldados, sino en su condición de agricultores. No va, como fueron otros, a arrebatar el compañero a la esposa, ni el padre a los hijos, ni el hijo único a la madre de que es sostén. No va a arrancar lágrimas, sino a enjugarlas. No va, en fin, a llevar la muerte, sino a enseñar a defenderse de ella por medio del trabajo.

Habitantes del Noroeste!

La mano leal, fraterna y fuerte con que vuestro ilustre visitante os está estrechando en este momento, es la que va a dar concreción tangible y permanente a vuestras seculares aspiraciones de engrandecimiento regional. Tened presente que un estrechón de esa mano equivale a un impulso; que esa visita equivale a una promesa; y que una promesa del General Trujillo, el Presidente caballero, tiene toda la fuerza de un pacto inviolable y solemne!

Nov. 1932

LOS EXTRANJEROS EN SANTO DOMINGO

La esencia de una clásica expresión popular.

BIBLIOTECA NACIONAL - SANTO DOMINGO, R. D.

EN NINGUN otro país de América reciben los extranjeros un tratamiento tan cordial y tan respetuoso como el que reciben aquí de nosotros. Ocasiones ha habido en que el respeto y la cordialidad para con ellos han sido extremados con manifiestos perjuicios del elemento nacional. Más de una elevada institución de la República ha sufrido análogos perjuicios. Derechos legítimos de compatriotas nuestros han sido lesionados más de una vez por extranjeros residentes en nuestro país, y todo ello en una medida que ningún otro país, por pacífico y cristiano que fuera, sería capaz de tolerar.

Como si ese tratamiento cordial y respetuoso no fuera bastante, damos también a los extranjeros lo que en otras naciones no se da, lo que nadie da a nadie en ninguna latitud: créditos, concesiones, títulos, privilegios, franquicias, posición social, cargos públicos, y, en suma, todas las oportunidades necesarias para que un hombre pueda obtener, en poco tiempo y en cualquier orden de la vida, una posición brillante. La imprevisora ligereza con que damos, a cambio de nada casi siempre, lo que tánto nos cuesta, y la prodigalidad con que ofrecemos esas oportunidades a personas de cuya solvencia y honestidad no tenemos, a veces, una satisfactoria constancia, forman la esencia de esta clásica expresión popular: EN SANTO DOMINGO ES UNA PROFESION SER EXTRANJERO.

Pero, si somos cordiales y respetuosos con los extranjeros, no lo somos por cálculo, y menos aun por miedo; el diámetro de sus cañones nos importa un comino. Lo somos por temperamento y por educación. Por ese temperamento los asimilamos a nuestra masa común, los incrustamos en el bloque de nuestra propia comunidad, sin prever siquiera, como hacen en otras partes, los peligros de ciertas asimilaciones ni la fealdad de ciertas incrustaciones. Por esa educación nuestra excusamos, en extranjeros que conviven con nosotros, faltas que en otros medios no tendrían excusa; y vemos con disimulo sus vicios, unos vicios que en otros países les acarrearían la calificación de INDESEABLES; y somos bondadosos con

aquellos que carecen de una preparación que los haga dignos de nuestra hospitalidad. Esta bondad es la que nos lleva a abrirles de par en par nuestra confianza sin comprobar nosotros, muchas veces, ni siquiera la autenticidad de sus nombres.

Entre los extranjeros residentes en nuestro país los hay dignísimos de nuestro más digno tratamiento por su laboriosidad, por su conducta, por sus virtudes, por sus conocimientos, por su espíritu de cooperación y por su LEALTAD a la República. Muchos de ellos son hijos de naciones fuertes y poderosas, pero ellos no se empeñan en representar aquí más fuerza ni más poder que los de la cultura e inteligencia de su patria. El sello de esa inteligencia y de esa cultura gallardea en muchas y espléndidas iniciativas de utilidad pública, en muchas y trascendentales obras de significación nacional e internacional. En hogares dominicanos tiene un culto la bandera de algunos de esos extranjeros. En arterias dominicanas corre sangre de ellos.

No podemos decir lo mismo acerca de otros extranjeros que conviven con nosotros, y cuyas actuaciones son el objeto de este artículo. Tales extranjeros no constituyen ciertamente una apreciable representación moral para su país ni una honrosa conquista para el nuestro. El fin de sus actividades tiene, para nosotros, un valor muy relativo. Su presencia no nos halaga. Su condición se asemeja en mucho a la del indeseable. I he aquí que, cuanto más largo es el tiempo que permanecen entre nosotros, tanto más

falsa se hace su posición en el concepto general. I es porque tales extranjeros pretenden situarse, respecto del elemento nativo, en el plano de una superioridad que no descansa en el valor de los títulos ni en la pureza de los antecedentes, sino en un sentimiento de risible vanidad. De ahí que pretendan arrogarse **PRIVILEGIOS** que los dominicanos no tenemos; que pretendan la condición de más **FAVORECIDOS**; que pretendan suplantar en todo al elemento nacional, hasta en las funciones en que la capacidad y honradez de ese elemento están por encima de las de ellos; de ahí, en fin, que, contrariamente a nuestro democrático sistema de igualdad civil, quieran merecer de los poderes públicos tratamientos y distinciones especiales, entronizadores de méritos dudosos y deslustradores del mérito nativo.

Otros extranjeros, prevalidos de la circunstancia de ser hijos de alguna nación más o menos poderosa, hacen aun más que eso; hacen algo más grave porque afecta nuestra dignidad de nación soberana. Cuando sus negocios no son favorecidos por los efectos de algunas disposiciones legales, o ven defraudada su esperanza de obtener decisión favorable de algún tribunal de justicia, esos extranjeros amenazan con provocar una acción diplomática. Mientras sus negocios se están ensanchando, a veces de una manera equívoca y con menoscabo del crédito comercial e industrial de la República; mientras la suerte los está ayudando en sus litigios, o les está quitando del cuello las serpientes de algunos enredos comercia-

les o de algunas bancarrotas fraudulentas; mientras se están escurriendo de entre las manos de la ley, que los persigue por la violación de algún contrato, por alguna expoliación al erario, por algún fraude al municipio, por algún indicio de complicidad en algún crimen; mientras eso sucede, tal clase de extranjeros canta loas a las excelencias de nuestra benigna institución judicial, a la hidalguía de nuestra tierra y a la magnanimidad del hombre que nos gobierna.

Pero, asome su faz la ley por los alrededores del extranjero delincuente, violador de contratos, pescador de concesiones, expoliador de inermes tesoros municipales, confeccionador de negocios turbios; asome por allí la mano de la sanción en busca de ese extranjero,—individuo o "corporación",—y lo veréis entonces trasponer desalado el umbral de la legación de su país y llevar al respetable recinto de ella las fealdades de su negocio y pretender que la sombra de una bandera ilustre encubra esas fealdades, proteja ese negocio y salga al encuentro de la reparadora mano de la ley...

Aunque no se dará el caso de que un representante diplomático aventure su mediación en el sentido de entorpecer la marcha regular de asuntos que corresponden a la exclusiva jurisdicción de los tribunales dominicanos; y aunque tampoco se daría el caso de que a una mediación de tan extraña índole se le diese una atención que no fuese meramente protocolar; es necesario imponer sanciones enérgicas a los extranjeros que pretenden evadir la acción de nues-

tras leyes formando ambiente de descrédito a las instituciones de la República y llevando a ciertos círculos la irrespetuosa invención de que sus perturbadoras actuaciones están alentadas por honorables representantes de países amigos.

Enero, 1933

¡FALAZ DISCURSO ESE!

Sobre la tumba abandonada,
en que yacen un pasado,
un grupo y un caudillo.

EL SOLO EXAMEN de la obra de gobierno del Presidente Trujillo, constituye un mentís rotundo a las incongruentes y audaces aseveraciones lanzadas ayer ante una multitud que debió ser mejor reverenciada y desde una tribuna que debió ser inaccesible a todo empeño dudoso, a todo interés subterráneo y a todo pujo de anacrónico personalismo político.

Esa obra de gobierno, coherente y consistente, es la obra personal de un hombre que no tiene "afinidades" con ninguno de los gregarios amontonamientos de hombres en que tuvo su única razón de existencia un caudillaje montaraz y contumaz. I es la más indiscutible afirmación de que el temperamento

del Presidente Trujillo no tiene "afinidades" con los temperamentos que se forjaron en empresas quebrantadoras de la unidad nacional.

Esa obra tiende a ser perfecta porque se aleja del pasado, que es la imperfección. Es salvadora porque se aleja de las estrecheces del egoismo sectario; y cuenta con el solidario concurso del pueblo porque es una permanente y vigilante consagración de esfuerzos a la causa del pueblo. Buscar en los lineamentos de esa obra el sello de una fisonomía que no sea la del Presidente Trujillo, sería restar elevación a esa obra y negarle la prominente virtud de su originalidad. Buscar en las actuaciones del Presidente Trujillo la huella perturbadora de alguna influencia extraña, sería desconocer la eficacia de esas actuaciones. Buscar en el pensamiento y en la acción del Presidente Trujillo el estímulo de una fuerza que no sea la de su propia convicción, sería no apreciar la virtud de esa acción ni comprender el alcance de ese pensamiento. Buscar en el ideario del Presidente Trujillo vinculaciones con el nebuloso ideario de un grupo al que sepultaron en vida sus propias equivocaciones, valdría tanto como desconocerle su más esencial característica, que es su concepción científica del poder y el empleo de ese poder como obligado agente de civilización.

Falaz discurso ése que pretendió ayer, en la más solemne ocasión de este tiempo, poner en pie la osamenta de un sectarismo político que fué el más funesto de cuantos azotaron a la República, porque fué

BIBLIOTECA NACIONAL · SANTO DOMINGO · BNPHU

el más persistente en la acción destructora, el más audaz en empresas de irreflexión, el más terco en el sacrificio estéril y el más sordo a las constantes solicitaciones del verdadero interés nacional.

Falaz discurso ése que pretendió ayer adornar brazos de cruces rotas con trapos que nunca fueron banderas; y que, sobre la tumba abandonada en que yacen un pasado, un caudillo y un grupo, osó hablar de banderas que nunca fueron lealmente amadas ni gallardamente sostenidas. Falaz discurso ése que, desde la misma tribuna en que acababan de decir su avasalladora verdad todos los optimismos de esta hora de transformaciones, pretendió suplantar con una grosera falsificación el verdadero ideario y el verdadero temperamento del ilustre Gobernante a quien cuarenta mil hombres aclamaron ayer.

No! El Presidente Trujillo no "representa el ideal y el temperamento original e innato del grupo HISTORICO" a que perteneció, sino su propio ideal y su propio temperamento. Su ideal de gobierno es precisamente lo que constituye su superioridad sobre todos los gobernantes surgidos de ese grupo "histórico" que, según el inoportuno panegirista de ayer, mantuvo siempre en el ostracismo a su propio jefe.

El Presidente Trujillo no es "la representación actual de la fuerza política y social" de que dispuso, en un breve instante de nuestra historia, el bando irresponsable que entrabó el desenvolvimiento de la República por más de un cuarto de siglo. No lo es, porque él no es una detestable suma de resabios, sino un

admirable conjunto de aptitudes. No lo es, porque él no es un aborto del matorral, sino una expresión de las urnas. Porque él no es el compañero de UNOS, sino el camarada de TODOS. I no lo es, ni puede serlo porque la fuerza expansiva de la popularidad del Presidente Trujillo no radica en los extravíos mentales ni en el sentimiento enfermizo de un conjunto de fanáticos, sino en la más amplia, en la más consciente y en la más elevada forma de adhesión NACIONAL a su persona y a su obra.

Marzo 13, 1933

HOMBRES
y GRUPOS

Una de las febriles concepciones
que tienen su raiz en el
fondo de las copas

L AMPARO de la caballerosidad y gentileza con que un gobernante interpuso el poder de su bondad,—que es tan decisivo como el de su fuerza,—para evitar que sobre un mal discurso cayeran los gruesos chubascos de la protesta general del país; al amparo de esa gentileza, ante la cual han permanecido quietos, pero siempre levantados amenazadoramente, los puños que irritó la falacia, están pugnando por abrirse paso versiones que nuestra comprensión de la nueva contextura ideológica de la República y el vigilante concepto de nuestra disciplina se apresuran a rechazar.

Una de esas versiones, que concuerdan con la intención de unos cuantos artículos encaminados a producir desconcierto entre los TRUJILLISTAS auténticos, da por existente una combinación política que sólo podrían efectuarla entre sí hombres colocados en cierto plano de igualdad· de igualdad de condiciones políticas, de igualdad de influencia sobre el pueblo y de igualdad de propósitos.

Para que tal combinación fuera posible, en la remota hipótesis de que existiera esa igualdad, sería necesario crear estas dos realidades: OTRO hombre y OTRO partido. Estas realidades no pueden salir de la nada, y sólo pueden producirse en un ambiente de improvisaciones como el de la administración anterior, en que cualquier oscuro personaje de provincia erigíase en orondo cacique. Debajo de la piel de un descarriado aspirante a director de grupo, podrá haber un HABIL, un hábil a la vieja usanza, de aquellos que aceptaban prebendas de un gobierno enemigo "para debilitarlo"; podrá haber un forjador de frases sinuosas o un zurcidor de intriguillas de palacio: pero no un HOMBRE, un hombre que posea los arreos necesarios y las necesarias condiciones de popularidad, honradez, valor y carácter para poder hombrearse políticamente con el Presidente Trujillo. ¿Dónde está, pues, ese hombre? ¿Quién es?

En la hipótesis de que existiera ese hombre y de que no fuera una de esas febriles concepciones que tienen su raíz en el fondo de las copas y su cuerpo en una atmósfera de intereses exaltados, ¿dónde está

el grupo que podría respaldarlo? ¿Es que al agruparse todas las fuerzas de la nación en una sola y formidable organización político-social denominada PARTIDO DOMINICANO, quedó fuera de éste, frente a éste o contra éste, algún grupo de hombres reacios al lustral influjo de una política que ha hecho posible el concierto patriótico de todas las voluntades alrededor de la voluntad de un SOLO HOMBRE, mediante una absoluta desvinculación con el pasado? ¿O es que un empecinado y ridículo empeño en JEFEAR, en CACIQUEAR, en pastorear rebaños, pretende resucitar formas de actividad que no encajan en la presente orientación ideológica de la República? Ese empeño parece moverse en la vacua y pueril frasecita de que "política es acción y no inercia", proferida en presencia del único Gobernante dominicano que ha hecho de la política un activo agente de acción rehabilitadora y que, por eso mismo, no aprecia el valor de los hombres por lo que dicen hoy HABER SIDO respecto de él, sino por lo que han DEMOSTRADO ser desde el principio de su ejemplar obra de gobierno.

Si hubiera, en realidad, voluntades reacias a la política de unificación del Presidente Trujillo, ninguna otra voluntad estaría tan capacitada como la del propio Presidente Trujillo para atraer a esas voluntades: nadie ni nada podría ejercer sobre ellas un influjo tan envolvente y persuasivo como el influjo personal de este hombre que "nunca ha comprado conciencias", como dijo el noble Virgilio Trujillo Molina, y que fué el primero en separar de la política del Eje-

cutivo las impurezas de la vulgaridad, y el primero en desterrar la vieja práctica de cambalachear el oro de los empleos por la baratija de las "influencias".

¿O es que, obedeciendo a un recóndito designio, se pretende debilitar con mentiras el espectáculo de una unidad nacional que es la síntesis de tres años de esfuerzos, de luchas, de consagración al enaltecimiento de un pueblo, y el título más reverenciable con que la juventud de un hombre se orienta, por caminos de honor, hacia la historia?

Marzo 24, 1933

LA DEMOCRACIA EN LA REPUBLICA

Mas de ciento veinticinco mil hombres acudieron a dar personal constancia de su simpatía al Presidente Trujillo.

BIBLIOTECA NACIONAL - R. D.
SANTO DOMINGO

HAY DEMOCRACIA en la República Dominicana"; y una de sus más plausibles derivaciones es el mejoramiento progresivo de la condición general del pueblo, mejoramiento que se efectúa en el instante mismo en que otros países con más recursos que el nuestro y con más ponderosas obligaciones, ofrecen un triste espectáculo de descomposición interna.

Ese mejoramiento no es obra de la casualidad ni resultado de circunstancias fortuitas, sino calculada consecuencia de una persistente y metódica acción oficial. Y ya sabemos todos que esa acción no se produce en términos beneficiosos para el pueblo, sino cuando el interés del pueblo es el que mueve esa acción.

"Hay democracia en la República Dominicana"; y uno de los fundamentos de esta aserción es el hecho mismo de estar interviniendo el interés del pueblo en las decisiones del poder. Por eso se legisla para el pueblo y se trabaja para el pueblo, contrariamente a cuanto han hecho otros regímenes, que sólo invocaban el interés del pueblo para acometer empresas en pugna con ese interés.

Entre nosotros nunca había sido consultado ni oído ni reverenciado ese interés, que es el más vigoroso nexo DEMOCRATICO entre el Pueblo y el Gobierno. Y en todo tiempo se pretendió desvirtuar el verdadero concepto de la democracia con aquel inmoral expediente que tántos extravíos ocasionó a la conciencia nacional, y que consistía en DEJAR HACER A CADA AMIGO LO QUE LE VINIERA EN GANAS. El régimen anterior fué una víctima de ese expediente, al que la hipocresía asoció el concepto más elástico de la libertad de expresión. (1)

---

(1) He aquí la nómina de los intelectuales que fueron condenados, encarcelados, agredidos, o perseguidos judicialmente por el gobierno de Horacio Vásquez:

Doctor Américo Lugo, Director de "Patria".
Rafael Estrella Ureña;
R. César Tolentino, Director de "La Información";
Luis C. del Castillo;
Emilio A. Morel;
Alvaro Alvarez, Director de "La Opinión";
Manuel Ma. Morillo;
Doctor A. Fiallo Cabral;
Osvaldo Bazil;

Si no hubiera democracia en la República Dominicana; si no hubiera un régimen hecho a semejanza del pueblo, concorde en su acción con el ideario del pueblo y fundado en el consentimiento del pueblo, no habría uniformidad en todos los sectores de la opinión pública respecto de la reelección del Presidente Trujillo; ni hubieran acudido, en el curso de las seis revistas cívicas efectuadas, más de CIENTO VEINTE MIL HOMBRES, trémulos de inusitado regocijo, a dar personal constancia de su simpatía al Presidente Trujillo y a ratificarle espontáneamente el invariable de-

---

Enrique Cambier, Director de "La Nación";
T. R. Hernández Franco;
Doctor Gustavo A. Mejía;
Manuel Roberto Mateizán, Director de "Heraldo Nacional";
Miguel A. Morillo;
Gregorio Gilbert;
Ulises Heureaux hijo;
Noel Henríquez;
Francisco Augusto Cordero;
Julio V. Arzeno;
Doctor Pedro A. Santana;
Agustín Aybar, ("Parlero");
Oscar Delanoy, Director de "Cójanlo";
J. Rodríguez Molins;
Ramón Asencio R.;
Manuel A. Peña Batlle;
Emilio G. Godoy;
José Ma. Félix;
Luís Sánchez Andújar;
R. Pérez Ortiz;
Jolibois Fils (haitiano, deportado);
Hermanos Moravia-Morpeau (haitianos, deportados);
Luis V. Pino (deportado).

seo de que continúe en el ejercicio de la presidencia; ni la forma libre, clara, unánime y categórica en que la comunidad nacional se ha expresado en el mismo sentido, hubiera asumido, por su extensión y por su calidad, los inequívocos caracteres de un plebiscito.

Lo que no hay, lo que no puede haber hoy porque el Presidente Trujillo no las ampararía ni el país las toleraría, son farsas como las que descoyuntaron al régimen anterior. La más desfachatada—y a la vez la más pintoresca—de tales farsas, fué la de aquella famosa comisión, integrada en su casi totalidad por extranjeros, que empleó formas conminatorias con la COLONIA EXTRANJERA para que robusteciera con la firma las audacias de un ambagioso y altísono "manifiesto" pidiendo la reelección de Horacio Vásquez.

I, como un mentís a las aseveraciones de "muchos espíritus que pasan por censores de su medio sin consistencia ética para la censura", según la contundente expresión de Ramón Emilio Jiménez; vemos que, mientras los expresidentes Leguía e Irigoyen sufren los rigores de los nuevos regímenes, y al expresidente Alvear se le prohibe fijar su residencia en país extranjero fronterizo a la Argentina; mientras la destacada figura continental de Baltasar Brum es abatida a tiros, en el ejemplar Uruguay... aquí, en el democrático Santo Domingo, el expresidente Horacio Vásquez viaja gratuita, apacible, confiada y muellemente en los aviones del Gobierno del Presidente Trujillo...

Abril, 1933

CONDICIONES DEL PRESIDENTE TRUJILLO

....Cada uno de ellos dejó al descubierto la fealdad de una dolencia o el título de una virtud.

LO PRIMERO que debe hacer todo reaccionario que se haya yuxtapuesto al bloque de esta "situación", es renunciar a la creencia de que es posible levantar, en torno de la equilibrada voluntad que actúa hoy en la mansión ejecutiva, una muralla de aislamiento como aquella que dió a Horacio Vásquez inconfundibles y conmovedoras trazas de prisionero.

Para engañar a Horacio Vásquez bastaba que cuatro insignificantes se pusieran de acuerdo. Uno lanzaba una torpeza en un periódico, en un corrillo o desde una tribuna; y los otros tres daban a esa torpeza pomposo valor de razonamiento y la escoltaban solemnemente hasta la mansión, en la que surtía su

efecto, que era eliminar algún factor honrado del gobierno o introducir en éste a algún rufián, o arrebatar a la voluntad ejecutiva la aprobación de alguna de aquellas deshonestas combinaciones que son hoy la pesadilla de la presente administración pública, y en las que resalta la participación de uno de los sujetos más contumazmente reaccionarios de esta hora y más empecinadamente inútiles para todo empeño de desvinculación con el pasado.

Al pie de tal muralla de aislamiento tenía la argucia un permanente servicio de vigilancia, una especie de "puerta de prevención" por la que era dificilísimo entrar. Dióse frecuentemente el caso de que Horacio Vásquez llamara a la Capital a funcionarios de provincias para el esclarecimiento de alguna verdad y de que esos funcionarios se volvieran a sus casas sin "poder ver" al entonces titulado presidente.

I aquel pelele, aquel pobre hombre a quien manteaban constantemente todas las malas intenciones de la camarilla que lo entregó muerto, y ya en descomposición, al juicio de la historia (cuando la "historia se lo tragó" ya él estaba muerto, muerto de impopularidad y de descrédito; aquel hombre vivió de tal modo distante de la realidad que, cuando la revolución lo sorprendió dentro de las murallas de su aislamiento, creyó que tenía amigos, y estaba solo; creyó contar con la opinión, y ésta lo había derribado. La revolución del 23 de Febrero no hizo más que ponerlo en libertad!

Repetimos, pues, que lo primero que debe hacer

todo elemento reaccionario a quien el Gobierno haya dado oportunidades de rehabilitación, es tener presentes ciertas condiciones del hombre que, desde el día en que entró en la casa ejecutiva, produjo al organismo nacional un tonificador estremecimiento de virilidad.

La primera de esas condiciones es la superioridad del Presidente Trujillo. Esa superioridad trasciende hasta a los actos más simples de la vida oficial. En el conjunto de sus actuaciones, es UNIDAD. En los sectores todos de la administración, es EFICIENCIA y TRABAJO. El influjo de esa superioridad se siente a todas horas y se ve en todas partes. Quien no la siente no sabe apreciarla; quien no la ve no sabe medirla I en esa descollante condición de superioridad radica la virtud de su tolerancia: de esa tolerancia a cuya sombra han pretendido erguirse, más de una vez, temperamentos reacios a todo linaje de verticalidad.

Otra de las condiciones del Presidente Trujillo es su CONOCIMIENTO de los hombres. En política conocer es dominar. Por eso él es un dominador. ¿Quién podría engañarlo? Nadie! Antes de llegar a la Presidencia de la República conocía él a los políticos sanos y a los políticos enfermos. A la histórica fortaleza donde él empezó a labrar la piedra de su propio destino, iban a visitarlo muchos de esos enfermos; pero él sabía esquivar el contagio. Desde el impenitente forjador de combinaciones utópicas, que deliraba con la presidencia "a base" de que el ejército lo apoyara, hasta el instigador de vulgares empresas

bélicas; desde el presuntuoso simulador de méritos que acudía a ofrecerle servicios dudosos, hasta el alto funcionario que iba a tentar el ánimo de la fuerza armada al objeto de ver si podía subordinarla a los designios de su ambición; todos,—los políticos sanos y los políticos enfermos,—todos desfilaron, con más o menos recato, ante la perspicaz mirada del ilustre Gobernante: y cada uno de ellos dejó al descubierto la fealdad de una dolencia o el título de una virtud.

Abril, 1933

BIBLIOTECA NACIONAL · D. N. · SANTO DOMINGO ·

LAS NORMAS REGULARES

Trascendente expresión de reconocimiento nacional.

LA AMERICA TODA está hoy bajo la dictadura. Hasta en los propios Estados Unidos del Norte, el país tradicionalmente democrático, se ha dado al ejecutivo "poderes excepcionales como en tiempos de guerra", según la frase del extraordinario Franklin Roosevelt. Algunos de los presentes regímenes dictatorios de la América carecen de orientación justificativa y de bases de popularidad; y de ahí que quieran "estabilizarse" por medio del peligroso expediente de los conflictos in-

ternacionales. Regímenes tales representan una regresión al cortezudo y adinámico caudillaje histórico.

Otros de esos regímenes tienen una explicable concordancia con las aspiraciones públicas y parecen apoyarse sobre fundamentos de estabilidad. Los intereses económicos y las clases trabajadoras miran con horror la inestabilidad de los gobiernos, sobre todo cuando, como sucede en nuestras repúblicas, esa inestabilidad implica necesariamente un agotador estado de anarquía.

La República Dominicana constituye una EXCEPCION en las presentes condiciones políticas de la América; y es preciso que los dominicanos sepamos apreciar las ventajas que representa, para nuestro país, la singular circunstancia de tal excepción.

Conspiran manifiestamente contra esas ventajas, quizá por falta de sentido para percibirlas, los dominicanos que, al exteriorizar su entusiasmo político por la reelección, lanzan en público afirmaciones que no concuerdan con las realidades de nuestra política ni con el verdadero estado actual de la conciencia pública. Tales afirmaciones producen, vistas desde el extranjero, la impresión de un "estado de cosas" análogo al que existe en algunos medios sudamericanos, en los que el procedimiento irregular se ha elevado a la categoría de norma imprescindible. Semejante procedimiento es inseparable de las situaciones de fuerza, de los gobiernos impopulares: y es la más torpe excusa de la impotencia de esos gobiernos para concurrir con el pueblo, de igual a igual, a la pacífi-

ca, regular y ordenada elección de sus gobernantes.

¿Hay en la República Dominicana un gobierno impopular? No lo hay! La popularidad del Presidente Trujillo es de una magnitud sorprendente. En la formación misma de esa popularidad han actuado resortes que nada tienen de común con los que manejaba la vieja política. Y ha sido, sin duda, el espectáculo de esa incontrarrestable popularidad el que ha hecho estallar, en consideraciones que no son del todo discretas, el regocijado fervor político de algunos ciudadanos.

Esa popularidad ha dado origen a la concepción del CANDIDATO NACIONAL; y esta concepción, afirmadora de la improbabilidad de toda candidatura contraria, es la que induce a pensar en una fórmula extraordinaria de elección. Pero una fórmula que no se funde en ciertos principios de ética constitucional, no sería la más adecuada a la estructura de un régimen que se ha singularizado por su devoción al orden y por su respeto a las leyes; ni sería la más inteligente ni la más eficaz para que ese régimen conservara su fisonomía propia y no fuese asimilado a cualquiera de los regímenes dictatorios que mantienen hoy, en ciertos puntos de la América, un creciente estado de inquietud.

Hemos dicho que ciertas afirmaciones hechas en público, a pesar de ser muy dignas de respeto por el sincero fervor con que reclaman la continuación del General Trujillo en el ejercicio presidencial, no concuerdan con las realidades de nuestra política ni con

el estado actual de la conciencia pública; pues que proponen, para llegar a esa continuación, procedimientos que no encontrarían entre nosotros oportunidad, justificación ni ambiente.

No encontrarían oportunidad esos procedimientos porque esa oportunidad sólo se presenta en los regímenes espurios, nacidos del desorden y condenados a vivir del desorden; pero no en un régimen como el actual, surgido del más libre movimiento de la soberana voluntad de la nación y adscrito lealmente al propósito de dar a la República una perfecta organización jurídica.

No encontrarían justificación esos procedimientos porque tendríamos, para ello, que retrotraer la vida entera de la nación a las condiciones de incapacidad, de inferioridad y de anormalidad de que fué redimida por la acción persistente, cohesiva y reguladora de una política que ha agrupado, en un sólo caudal profundo, todas las corrientes de las energías del país.

Y no encontrarían ambiente esos procedimientos porque, la mera circunstancia de haber un CANDIDATO NACIONAL y de ser este candidato el mismo ilustre Gobernante que está imponiendo con la palabra y con la acción el respeto a las leyes, la afición al trabajo, los hábitos de la disciplina y el culto a los métodos regulares, revela que hay una conciencia pública que se está edificando en ese respeto, en esa afición y en ese culto. Por consiguiente, no sería discreto, ni oportuno, ni político, ni patriótico indicar

a esa conciencia medios irregulares para que realice aspiraciones que, como la que se refiere a la reelección del Presidente Trujillo, no es más que una trascendente expresión de reconocimiento nacional, en el que no intervienen egoismos partidaristas, y que, por tal motivo, ha de efectuarse esa aspiración dentro de una pureza de normas que constituya una positiva comprobación de las conquistas alcanzadas por la República y de la extraordinaria popularidad de su Gobernante.

Agosto, 1933

ESPECTROS DEL PASADO

No es posible dar las espaldas a
ese pasado sin antes salirse
de él, sin romper con él,
sin estar siempre
contra él.

SANTO DOMINGO · R. D. · BIBLIOTECA NACIONAL

NUESTRO PASADO político es una montaña de torpezas. Nada hay en él que pueda servir de orientación a las ansias renovadoras del presente, ni de enseñanza fecunda al espíritu de las nuevas generaciones. Y poca cosa hay en ese pasado político de que podamos enorgullecernos: poca cosa que nos pueda servir de provecho, como no sea la grave lección que se desprende de esas mismas torpezas. Ni aun los hechos "heroicos" que arroyaron de sangre hermana los campos y las ciudades, pueden constituir hoy elementos de estímulo para el hombre actual, para el hombre a quien sólo halagan entorchados adquiridos en incruentas batallas de progreso. Y es porque en tales hechos no actuaron más móviles que los de la ambición de poder ni más sentimiento que el de una lacayuna sumisión a las tiranías del odio, o a los odios de la tiranía. No hablemos de las excepciones: ¡son tan pocas, que daría vergüenza enumerarlas!

Para volver la vista al porvenir, hay que colocarse de espaldas a ese pasado político. Y no es posible dar las espaldas a ese pasado sin antes salirse de él, sin romper con él, sin estar siempre contra él. Y no podrán salirse de él los que tienen en él la voluntad y el pensamiento; los que, habiéndose formado en él continúan nutriéndose de él como esos gusanos que no pueden vivir fuera de la carne podrida.

Más que por su extensión material, más que por la significación de su sentido práctico, la obra del Presidente Trujillo es GRANDE por su coherente empeño dominicanizador. Los cauces en que ese empeño corre con un fragor de torrente, han sido abiertos por su propia voluntad: una voluntad que anda velozmente para no quedarse atrás del pensamiento que la guía; que no sabe lo que deja detrás, sino lo que tiene ante sí; y que no reconoce en las otras más títulos que los de la aptitud para la acción constructora.

Por las puertas que ese empeño abrió cordialmente a todos los dominicanos, entraron en el Gobierno del Presidente Trujillo fuerzas sociales, intelectuales y políticas que ningún otro gobernante había logrado atraer, fundir y disciplinar. Ocultas, agazapadas en el torrente de esas fuerzas, metiéronse también en el Gobierno la chata intriga, la alevosa deslealtad y la magra envidia; y se acuclillaron en un ángulo del palacio. Desde allí, desde el mismo ángulo donde esa deslealtad y esa intriga habían hecho funcionar la guillotina en que fué decapitada la reputación del

ex caudillo Horacio Vásquez; desde allí invocaron al pasado, llamáronlo a grandes voces e intentaron desenterrar "algo", algo que ya se había podrido debajo de la tierra. Algunos espectros se movieron, en una irrisoria simulación de vida, y hubo zorrastrones que intentaron formar corrinchos, como aquellos que abrieron cavernas en el pulmón del régimen pasado. La indignación pública dió respuesta a esas voces. Y un puntapié hizo rodar, escaleras abajo, a los zorrastrones.

Desde allí, desde un ángulo del palacio, la magra envidia lanzó un día un puñado de tierra sobre el flanco más brillante de la personalidad del Presidente Trujillo, atribuyéndole vinculaciones con una bandería que se suicidó hace tiempo y pretendiendo descubrir en la obra ABSOLUTAMENTE PERSONAL de este gobernante las influencias de un grupo que nunca conoció la pasión del trabajo, sino la holganza del cantón. Nosotros salimos al encuentro de esa falacia y le arrancámos la lengua en medio de la calle.

Quiso esa envidia, mediante una imprudente e impudente estratagema, negar originalidad creadora al temperamento y al ideario del Presidente Trujillo; y, lo que es más indisculpablemente injusto, quiso restar valor al título con que este excelente patriota podrá algún día, desde la altura de su propia obra, decir a la posteridad:— Mi presencia en la vida pública fué posterior a los acontecimientos que culminaron en el eclipse de la soberanía dominicana; no

tuve, pues, participación directa ni indirecta en esos acontecimientos!

Otro día la magra envidia irrumpió en el recinto donde nacionales y extranjeros festejaban al Presidente Trujillo, en la fecha aniversaria de su elección; y tuvo allí palabras zaheridoras para cuantos exaltan la obra de gobierno de este hombre, a cuyos méritos se refirió con notoria cicatería. Sin embargo, quien en tal ocasión habló de "lisonja mercenaria" fué impenitente alabardero de un hombre manifiestamente inferior a Rafael Leonidas Trujillo Molina. He aquí algo de lo que ese alabardero dijo, respecto de su antiguo manitú, en una entrevista con EL MUNDO, de San Juan de Puerto Rico:

—"En cuanto al Presidente Vásquez, es, indudablemente, uno de los más grandes estadistas que tiene la América Latina. Posee altas capacidades administrativas. Don de gentes. Es un hombre que atrae, subyuga. Es orador; un héroe, un intelectual. Su mentalidad robusta, poderosa, abarca múltiples conocimientos".

Así, pues: bien hace el Presidente Trujillo en defender su obra y su nombre de las salpicaduras de un pasado político tan pródigo en infidencias y en vicios de organización, como pobre de empeños rehabilitadores. Bien hacemos todos en custodiar ese nombre y convoyar esa obra, orgullo de un régimen depuratorio en el que no se debe dar entrada a actitudes dudosas ni a intenciones equívocas.

Agosto, 1933

LA VICEPRESIDENCIA

Hay un noble linaje de desinterés político que significa disposición permanente al sacrificio.

LA VICEPRESIDENCIA de la República se convirtió en un espantajo desde el día en que se consumó la infidencia del 26 DE ABRIL. En previsión de que se repitiera un mal tan grave como desmoralizador, fué suprimido ese importante cargo en la administración del General Cáceres; pero esa supresión generó males peores. La intervención militar norteamericana, fué la culminación de todos ellos.

Al ser suprimida la vicepresidencia, quedó abocada la República a los más agudos conflictos de orden constitucional. La oscuridad y deficiencia del texto de la ley sustantiva, ampliadas y explotadas impúdicamente por los intereses en pugna, envolvieron al país en una caótica y exacerbante situación política cada vez que se trató de elegir, por medio del Congreso, al

Presidente de la República. I eso que los presidentes así elegidos eran provisionales!

Aquí, como en casi todos los países del mundo, el elemento sedicioso se aprovechaba del desorden para ocupar en el gobierno posiciones que no podía alcanzar en condiciones normales. Era, pues, necesario crear la anormalidad. I esa anormalidad surgía inmediata y simultáneamente con la cuestión de elegir presidente. Por eso la clase revolucionaria dirigía determinadamente sus mayores empeños a la efectuación de cualquiera de estos propósitos: la RENUNCIA, la INHABILITACION o la MUERTE del Jefe del Estado. Para provocar el primero de estos acontecimientos, movió alguna vez esa clase este resorte deshonroso: la injerencia extranjera. También manejó esa clase otros instrumentos escandalizadores: tales como la acusación. I todo ello era originado por la falta de la vicepresidencia.

Cierto es que el eslabón de ese cargo hace irrompible, en muchos casos, la cadena del orden constitucional, al tiempo que deja sin eficacia los métodos irregulares de la violencia y de la ambición para alcanzar el poder. Cierto es que la vicepresidencia es una garantía de seguridad personal para el Jefe de la nación; pero también es muy cierto que todo ello está sujeto a condiciones imprescindibles. La más esencial de esas condiciones es el DESINTERES del ciudadano que desempeñe la vicepresidencia. Cuando falta ese desinterés pierde vigorosidad esa garantía. I entonces la vicepresidencia puede llegar a ser, no

un "foco de conspiraciones", pero sí un estímulo indirecto de atentados, que es algo peor.

No sabemos si el saludable influjo del presente régimen habrá hecho prosperar ese noble linaje de desinterés en el pecho de los hombres; desinterés que significa, no sólo desasimiento generoso, no sólo constante desapego a cosas de provecho propio, sino también permanente disposición al sacrificio. No lo sabemos: pero no desearíamos, para averiguarlo, que se recurriera a experimentos no aconsejados por la experiencia..

I eso,—la experiencia, una experiencia que no nos ha sido dada por los años, sino por los hechos,—es lo que nos fuerza a hacer estas consideraciones. La vicepresidencia de la República será lo que ella debe ser entre nosotros, esto es, elemento acrecentador de fuerzas, factor de paz social, cooperación desinteresada, fomentador cordial de confianza mutua entre el poder y el pueblo, vigilante garantía de seguridad para la vida del Presidente; la vicepresidencia será todo eso cuando el ciudadano que asuma ese cargo esté unido a la vida, al destino y a la historia del Jefe de la nación por la espontánea fuerza de los vínculos naturales, y no por meras ataduras políticas, subordinadas muchas veces a los vaivenes de la veleidad, del egoismo o de la ambición.

Septiembre, 1933

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R. D.

LABOR DE SICOFANTAS

Formas vulgares y perversas de conspiración contra gobiernos de naciones amigas.

EN EL MOMENTO en que toda el alma nacional, trémula de optimismo impelente y fecundo, festeja regocijadamente el estupendo Plan de Obras Públicas con que el Honorable Presidente Trujillo,--el mago de la acción,--va a dar la última batida a una centuria de estancación enervadora; en el momento en que la inauguración del Puente de Mao,--otro prodigio del esfuerzo sin recurso y otra lección de patriotismo práctico,--va a estremecer y ensanchar los ámbitos de la fe; y cuando todavía conmueven el espacio las resonancias del himno jocundo con que la clase trabajadora saludó a la armazón de hierro y piedra que acaba de contener los asaltos del YUNA y de imponer a sus aguas un siglo de sumisión; en el momento en que la República tiene ante los ojos, mirándolo ávidamente, el mejor y más hermoso diseño de su

porvenir, unos cuantos sicofantas intentan apedrear su crédito, desde playas extranjeras.

Esta vez ha sido Cuba el país donde los sicofantas han plantado su ambulante tribuna de invenciones. En Nueva York fueron aperreados por el rigor de los "policemen". De Haití los echó la seriedad oficial. Hoy se corren a la heroica tierra de Martí, no para auxiliarla en sus esfuerzos por arrancar la conciencia, el cuerpo y el honor a la vorágine de una lamentable confusión política, sino para aprovecharse de esa confusión; para abultarla, en el concepto exterior, de una manera perjudicial al crédito de Cuba: pues ciertas formas vulgares y perversas de conspiración contra gobiernos de naciones amigas, no parecen indicar, en los medios donde se producen impunemente, una buena dirección del sentido moral.

Así lo ha entendido, sin duda, el Representante diplomático del país cubano, señor Javier Paulino Dihins, quien ha noticiado a su gobierno que las informaciones publicadas por la prensa cubana, relativamente a crímenes y secuestros de niños en este país, "SON ABSOLUTAMENTE FALSAS, PUES REINA COMPLETA PAZ Y EL PAIS ESTA DEDICADO DENTRO DEL MAYOR ORDEN AL TRABAJO." También la señora doña Tomasina M de Estrella Ureña, madre de los niños a quienes los sicofantas presentan como víctimas de un rapto gitanesco, ha dado a esas informaciones este categórico mentís desde el diario "La Información"...

—"Completamente incierto; yo tengo aquí a todos

mis hijos, los cuales, gracias a Dios, están muy bien!.. Esto ha sido para mí una gran sorpresa, puesto que ni yo ni mis niños hemos sufrido absolutamente nada. Todos van a la escuela, y ninguno ha recibido molestias en ninguna parte".

Vemos, pues, que la impotencia del aislado grupo de revolucionarios teóricos que han permanecido rebeldes a las exhortaciones del patriotismo e insensibles al fraternal llamamiento que les ha hecho la República por la mediación de su ilustre gobernante; vemos que esa impotencia acaba de patentar, en Cuba, un método el más inmoral de cuantos había ideado el tartarinesco espíritu de aventuras para "desquiciar" nuestra maquinaria gubernativa; y que, al abandonar ese grupo su tarea de concitar contra nosotros la antipatía de países amigos mediante la imputación, a nuestra clase oficial, de la responsabilidad de hechos delictuosos, pero aislados, y que son comunes a todas las organizaciones sociales, pretende atribuirnos prácticas que, como la del macabro **SECUESTRO DE NIÑOS**, están reñidas con las tradiciones, con la sensibilidad, con la educación cristiana y con el espíritu caballeresco del pueblo dominicano.

Se ha llegado a creer que esas calumniosas invenciones dirigidas, más que contra una clase que gobierna, contra la reputación de un país civilizado, conllevan la intención de imbuír en tan siniestras prácticas a los enemigos que pudiera tener aquí, dentro de casa, el Gobierno nacional. Se cree, por otro

lado, que todo ello es un golpe ardidoso de la envidia, exacerbada por los elogios que la prensa extranjera, especialmente la norteamericana, está dedicando al estado florentísimo alcanzado por la República Dominicana bajo la dirección del Presidente Trujillo.

¿Cuál será el nuevo plan mañero con que los sicofantas de la política irrumpirán mañana en los claros caminos por donde discurren el crédito y el nombre de nuestra nación? Esta pregunta podría constituir una advertencia oportuna para la prensa cubana, a no ser esa prensa lo suficientemente sagaz y advertida para no favorecer actitudes contrarias a su apostolado.

Una tarde del mes de Marzo de 1930, el Lic. Estrella Ureña, asiendo del brazo al entonces candidato a la Presidencia General Trujillo y dirigiéndose, desde el baluarte 27 DE FEBRERO, a la hervorosa multitud electrizada por esa candidatura, gritó, sinceramente entusiasmado, en medio de un discurso: "¡ESTE HOMBRE ME HA SALVADO LA VIDA DOS VECES!..."

Esté seguro el Lic. Estrella Ureña de que las extraordinarias condiciones cívicas que él advirtió ayer en tan prominente gobernante, son hoy las mismas que tan bellamente fueron cantadas por el tribuno ausente; y que, en el alma de quien ha salvado dos veces la vida del padre, hay una herencia de virtudes que lo impele a cuidar amorosamente la vida de los hijos....

Septiembre, 1933

UN VIEJO "AFFAIRE"

Ofensiva de palabras, que no
pasará de palabras
ofensivas.

LOS "REVOLUCIONARIOS" dominicanos han decidido hacer algo. Como sus fuerzas se componen de seis personas, y caben juntas en una piragua o en un sencillo "Ford", pueden cambiar su frente en un santiamén. Primero en Puerto Rico; despues en Curazao; un día en Haití; ayer en Nueva York; hoy en Cuba. Estamos, pues, a punto de presenciar una nueva y vigorosa ofensiva de palabras, como la emprendida recientemente contra el buen nombre de la República y en la que los "revolucionarios" no perdieron nada porque nada tenían que perder, y porque lo único que hubieran perdido era la inventiva: y ya esa inventiva se les había agotado en sórdidas maniobras para sacar dinero a los escarmentados yanquis.

A esa inventiva ha sucedido la invectiva. El mor-

daz impostor de hoy, es el audaz invencionero de ayer. Al ingenuo confeccionador de planes expedicionarios, ha sucedido el atolondrado forjador de calumnias. Donde había juglares hay ahora granujas. Por eso, en vez de payasadas estamos presenciando granujadas..

Después de tres largos años de secreteos, de conventículos, de idas y venidas, de afanoso trajín; después de haber hecho tántas y tan gárrulas promesas y de haber hecho esperar tánto,—principalmente a los dueños de hoteles;—después de haber efectuado las más numerosas e incruentas revoluciones epistolares, había que hacer algo para tonificar a los bobos, para apaciguar las protestas de los hoteles, y, sobre todo, para distraer la atención del mundo, que está fija en las obras de este prodigioso torrente de acción dinámica que se llama la administración del Presidente Trujillo.

Había que hacer algo, había que justificar tan prolongada ociosidad en aquellos centros de actividad; y de ahí que el "sexteto" revolucionario se trasladara a Cuba, con todo su formidable material de escritorio. Desde allí iniciará una ofensiva de palabras, que no pasará de palabras ofensivas

Más que por la impunidad que pudiera ofrecerles la descomposición del medio cubano, sobre el cual se ciernen todas las amenazas de una intervención militar, los "revolucionarios" dominicanos se han corrido a Cuba porque éste es el único país donde no se les conoce, y, por tanto, el único que constituye un

BIBLIOTECA NACIONAL · SANTO DOMINGO, R. D.

explotable venero de oro para quienes trafican en compras de buques que no existen, en compra de equipos que nunca aparecen, en el despacho de "expediciones" que nunca salen y en empresas de desembarcos que nunca se efectúan.

Y porque Cuba no conoce a los hombres del sexteto, hará el sexteto grandes negocios en Cuba. Su labia untuosa dará timos tan rufianescos como aquel de que fué víctima un inadvertido señor portorriqueño, quien retiró de un banco economías que representaban años de vida activa y proba, y las entregó a dos presuntos líderes "revolucionarios" para la compra de un bricbarca inglés. El buque, según constancia de su fotografía, estaba anclado en un recodo de la bahía de Nueva York. A cambio de tan valiosa aportación, se "darían" al borinqueño CIEN MIL tareas de terreno en la Línea Noroeste. Una noche, el señor portorriqueño visitó cierto sitio alegre, y alcanzó a ver, en el fondo de un "reservado", a uno de los líderes "revolucionarios" dando tumbos entre proxenetas y tirando a porrillo el dinero. Acercóse después el desconcertado portorriqueño a una mesa de juego, y vió que la otra parte de sus economías pasaba de las manos del otro "revolucionario" timador a las de un sujeto que tiraba unos naipes franceses. Del buque no se habló más! Ni siquiera se inventó la excusa de un naufragio...

Desde Cuba, desde el revuelto país hermano donde el esquivo Tío Sam está rastreando los pasos de Lenine, las maquinillas del sexteto tronarán contra la

paz, duramente sólida, de que disfruta hoy la familia dominicana. Ya sabemos lo que esas baterías mecanográficas arrojarán, desde la tierra que Máximo Gómez hizo libre, sobre la tierra que engendró a Máximo Gómez. (¡Ironías de la suerte!...) Sabemos lo que dirán, porque conocemos el arcaico e invariable vocabulario que el sexteto tiene al servicio de sus persistentes maquinaciones contra la paz de un país que ha estabilizado esa paz a fuerza de trabajo, de rectitud inteligente y de estricta sujeción al cumplimiento de sus obligaciones.

Octubre, 1933

DELIRIO SEDICIOSO

. . . . Desde esos cerros, tribuna estéril de un fementido "apostolado" . . . .

LO PRIMERO que deben tener presente los revolucionarios a la vieja usanza, es la radical transformación operada en ciertos conceptos. Esa transformación no es la obra de los hombres, sino de la acción constante del tiempo, y corresponde exactamente al grado de evolución alcanzado por la conciencia pública.

En otro tiempo era fácil, facilísimo, sacudir fuertemente esa conciencia y echarla a andar por atajos de perdición. Para ello bastaba que cualquier tunante se arrogara el pomposo título de "apóstol" de la causa del pueblo o "paladín" de las libertades, y se fuera escondidamente para el monte o se encaramara en uno de aquellos apartados cerros, que tan desmedidamente grandes parecían ayer para la imaginación popular y que tan pequeños resultan hoy para las

vastas empresas de la agricultura. Desde esos cerros, tribuna estéril de un fementido "apostolado", la voraz rapacidad de un grupo irresponsable se precipitaba, como un alud, sobre el indefenso conuco ajeno, sobre la codiciada res ajena, sobre los bienes todos del entonces desamparado propietario rural: cuando no sobre el cañaveral para incendiarlo, sobre el peonaje para expoliarlo o sobre el batey para saquearlo.

Bastaba entonces, para que esa conciencia pública se derrumbara de cobardía, que cualquier ambicioso erigido en "redentor" nos espetara, desde el extranjero, uno de aquellos "manifiestos" interminablemente largos, atiborrados de pedanterías, de frases hechas y de patrañas vulgares; hinchados de conceptos que la astucia mantenía en boga, y que ya no tienen validez ni aplicación, tales como: "derechos conculcados", "reivindicaciones sociales", "guerra salvadora" etc. etc.; frases éstas a las cuales seguía, como indispensable aditamento, un centenar de promesas que todos los "redentores" repetían como autómatas, —promesas que en nada concordaban con las realidades ni con las necesidades, porque ni conocían éstas ni se situaban dentro de aquéllas,— y las que después iban a formar la sustancia de algún sabroso MERENGUE, como aquel que empezaba:

"Compay Monguito Merejo,
si uté no se jace fueite
le van a mandai la mueite
esos que escriben de lejo. etc.

Los "revolucionarios" que acaban de plantar su

minúsculo campamento en tierra cubana, y entre los cuales no hay un solo hombre de armas, están viviendo la vida de aquel tiempo. Su táctica deja traslucir todo un programa de ruindades e insensateces. Esas ruindades se hacen visibles, casi palpables, hasta en la insidiosa temeridad con que pretenden desnaturalizar, no sólo las firmes características de una Administración Pública que satisfaría las aspiraciones de un medio más civilizado que el nuestro, sino también las ejecutorias de un Gobernante que podría dirigir con el mismo acierto y con el mismo claro sentido de las cuestiones de estado, la maquinaria administrativa de cualquiera comunidad nacional más exigente que la nuestra.

Y la insensatez de esa táctica "revolucionaria" se evidencia hasta en el desparpajo con que son dados a conocer, a través de cartas que los agentes oficiales sorprenden con frecuencia, asuntos y conversaciones atribuídos a alguna legación extranjera, y cuya divulgación podría ser principio de posibles inconvenientes para la carrera de algún distinguido diplomático. Claro, que no hay tales asuntos, que no han pasado tales conversaciones, y que lo único irrebatiblemente cierto es que los pocos dominicanos que tunean en playas extranjeras pretenden crear aquí, en el ánimo de los tontos, un estado de credulidad semejante al que favoreció en otro tiempo las triquiñuelas de los osados.

Cuando esto no fuere lo único cierto, habría que llegar a la estupenda conjetura de que el plan de los

"revolucionarios" sería, no conspirar contra la paz de un país determinado, sino romper el equilibrio de un sector de la solidaridad interamericana.

Otra manifestación de esa insensatez la encontramos en el carácter comunista de una correspondencia "revolucionaria" suscrita por un tal Valentín y que el propio destinatario puso espontáneamente en manos de las autoridades legales. Algunos nombres rusos, llenos de K y de F, corren a lo largo de la larga correspondencia, en la que hay exhortaciones tan peregrinas como éstas: "es hora de formar el bloc (1) rojo antillano; para la tierra que guarda las gloriosas cenizas de Colón es una verguenza que Cuba y Haití se nos hayan ido delante; es hora de dar muerte al despotismo del capital." Y así, sucesivamente.

Pero, ya esta es una forma aguda del delirio sedicioso, y nos ocuparemos en él próximamente, así como de los otros aspectos que nos ofrece esa insensatez en la correspondencia revolucionaria.

---

(1) Así está en el original.

EL METODO DE LA COBARDIA

Tendencias que sólo encajan en el ideario de ciertas clases extranjeras.

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO

EL PAROXISMO sedicioso se está exteriorizando en una forma la más insensata. Tenemos a la mano, en una desaliñada correspondencia, los elementos de esa insensatez, que se está despeñando por ahí con la mascarilla negra y el ridículo traje de cuadros del inmortal personaje de la comedia italiana. Esta nueva arlequinada de los "revolucionarios", no tiene paralelo; y necesitamos, para tomarla por lo serio, sobreponernos a nosotros mismos.

Conque propagandas comunistas!.. Un sistema no camina adelante porque lo empujen las caprichosas voluntariedades de un grupo truculento, —y menos aún de un grupo de hombres voltarios e inferiores,— sino porque lo determine un conjunto de circunstan-

cias, concordes con necesidades comunes y con ciertos hechos históricos. El comunismo ruso tiene su razón de ser en Rusia, junto a su cuna. Es natural que allí donde las correas del despiadado KNUT hacían sangrar copiosamente las espaldas del mújic, y el sable cosaco, cruel y cercenador, atravesaba el corazon del pueblo, por el más leve capricho zariano; es natural que en la tierra de los Romanov, y del peludo Rasputín, prospere un sistema que, digan lo que quieran sus apologistas, no le va en zaga, en crueldades, al que tuvo por divisa el KNUT, o suplicio del látigo.

Hablar aquí de las doctrinas de Karl Marx y de los fantaseos de Julio Verne, es la misma cosa. El fundador de la INTERNACIONAL no nos merece más atención que el inventor de la pólvora. Para la conciencia del pueblo no tienen fundamento ni explicación las doctrinas comunistas, ni las colectivistas, ni muchísimas otras tendencias que sólo encajan en el ideario de ciertas clases europeas; del mismo modo que para la conciencia europea no tiene fundamento el caudillaje americano. Y es porque aquí, entre nosotros, no hay "capitales" ni "capitalismo"; porque la propiedad no está acaparada individualmente, sino, al contrario, mejor distribuida que en muchos países civilizados, pues el más pobre tiene una casa propia y cualquiera dispone de veinte tareas de tierra. La propiedad rural está casi toda en manos de la población rural, por lo que nuestra clase campesina está compuesta de propietarios, en su mayor parte.

Para nuestra clase trabajadora carecen de sentido

y de aplicación tales doctrinas, porque aquí nunca hubo, ni hay, ni habrá nobleza de sangre azul, ni castas privilegiadas, ni señores feudales, ni castillos almenados, ni predominio de unas clases sobre otras; porque aquí nunca hubo ni hay "capitalistas", ni verdaderos "ricos", ni "fortunas" propiamente dichas, sino personas que viven con más o menos comodidad y cuyo dinero no ejerce tiranía sobre nadie, ni ofende a nadie, ni se derrocha en montería, ni en caza menor ni en deportes superfluos, sino que se invierte en obras productivas. En nuestro país no hay un solo "rico" que posea un pequeño yate, ni una residencia lujosa, ni un automóvil cuyo costo ascienda a diez mil dólares, ni un carruaje elegante ni una carroza tirada por un buen tronco. Las rentas de cualquiera de nuestros principales rentistas, provocarían, en cualquier círculo extranjero, la hilaridad de las personas elegantes!...

Es, pues, profundamente insensato, para no llamarlo de otra manera, el empeño con que unos revolucionarios de mentirillas pretenden halagar a la clase pobre de un país en el que nadie es rico. Y ese empeño rebasa todos los límites de la insensatez cuando, para buscar prosélitos a la innoble "causa" de media docena de desequilibrados, dice en secreto al oído de los ignorantes:

—"Esos cañaverales AJENOS, serán tuyos; esos bateyes AJENOS, serán tuyos; esas grandes fábricas de azúcar, AJENAS todas, serán tuyas; esos extensos ca-

cahuales, serán tuyos; esos hermosos ganados, tuyos serán; esos potreros, esos cafetales y esos conucos, tuyos serán; todo lo que el sudor ajeno levantó, será tuyo; el derecho de propiedad será abolido y tú pasarás a ser dueño de lo que nada te ha costado; y aunque la propiedad privada es un robo en manos de los otros, en las tuyas no lo será..."

Guasones!

Hay otro sentido en el que la correspondencia "revolucionaria" no puede ser más reprobable: y es el que se refiere al antiguo método de citar nombres de personas conocidas para concitar contra ellas la suspicacia de las autoridades. En este método, que es el de la cobardía, se han combinado ciertos detalles de una manera tan diabólica para comprometer a determinados ciudadanos, que sólo un Gobierno como el actual, presidido por un hombre que no cree en trampantojos, hubiera dejado de emplear, contra esos ciudadanos, las medidas que gobiernos anteriores empleaban ordinariamente, en iguales circunstancias.

Octubre, 1933

LAS PRESUNCIONES DE LOS AVENTUREROS

Las extravagancias de la fantasía sediciosa, que es la más extravagante de las fantasías.

SI FUESEMOS a dar crédito a las aseveraciones que los "revolucionarios" dominicanos agazapados en Cuba están haciendo circular clandestinamente, a través de la parte menos reflexiva del pueblo, acabaríamos por considerar al gobierno cubano como una fragua de empresas belicosas contra la seguridad interior de algunas repúblicas del Caribe, y al pueblo cubano como un pueblo de orates, dócil a la explotación de una clase aventurera que ha impreso, como un tatuaje, la marca de su destreza en la carne viva de algunos portorriqueños, de algunos haitianos y de no pocos súbditos de Tío Sam.

A reserva de referirnos después a la deleznable presunción en que los "revolucionarios" dominicanos fundan sus esperanzas de imbuír al gobierno de Cuba en empresas menoscabadoras de la dignidad y del honor de quien las prohija, vamos a exteriorizar algunos conceptos para edificación de la gente incauta, por ser ésta la única que pudiera oír crédulamente las extravagancias de la fantasía sediciosa, que es la más estérilmente inquieta de las fantasías.

A ningún país de América rodean circunstancias tan graves como a Cuba; y, sin embargo, ninguno está más obligado a desenvolver su vida ordenadamente y a regir su conducta por ineludibles normas de derecho. Podemos medir el alcance de esa gravedad a través de los siguientes párrafos de un artículo en que la autorizada pluma de RUSSELL B. PORTER comenta la situación cubana: "Bajo el choque de todas estas ideas conflictivas,—dice,—no hay duda de que Cuba está abocada a un largo período de confusión y de inestable situación política. Con los elementos comunistas y fascistas en la arena; con latientes disturbios raciales entre negros y blancos; con el ejército convertido en un signo de interrogación, siempre amenazador, muchos trastornos y muchas dificultades quedan por delante".

También se revela esa gravedad en el hecho de no haber obtenido aún el gobierno de San Martín-Batista el reconocimiento de los Estados Unidos de América. Y es presumible que esta gran nación no se inclinará a considerar ninguna aspiración trascen-

dente del gobierno cubano, relativamente a la ENMIENDA PLATT, ni a examinar la posibilidad de desembarazarse de sus obligaciones respecto de Cuba, sino cuando la normalidad del país antillano sea de tal modo estable, que haga innecesaria la subsistencia de esas obligaciones.

En el ambiente de esa normalidad se destacarían mejor los verdaderos ideales del país insular; sería oída con más precisión la voz de los cuantiosos intereses extranjeros radicados en él, y sería posible establecer la deseada correspondencia entre esos intereses y esos ideales. Nadie, entonces, podría sospechar, en la vehemencia con que esos ideales son hoy preconizados por una clase, el deseo de deslumbrar a las multitudes para hacerlas entrar dócilmente en el círculo de determinada tendencia política. Y al estridente grito de ¡MUERAN LOS YANQUIS!, proferido horas después de haber sido vitoreado el ecuánime Presidente Roosevelt, sucederá un grito de reconocimiento nacional al Gran Jefe de estado que, asumiendo una actitud de insospechable buena voluntad hacia Cuba, ha prescindido del instrumento internacional con que en otra oportunidad fueron solucionadas en aquel país situaciones menos graves que la presente.

De modo, pues, que el gobierno de Cuba,—"ahora que tánto revolucionario desconocido (dice SERGIO CARBO) anda suelto por la calle pidiendo sangre con ferocidad tardía, invocando principios que no defendieron cuando era preciso" etc. etc.—; el gobierno

cubano, que necesita defender a Cuba de esa FEROCIDAD de que habla Carbó y presentar cuanto antes, en el escenario del mundo, el espectáculo de una normalidad que justifique plenamente su aspiración de ocupar asiento más destacado en la sociedad internacional, no puede sustraer el pensamiento y la acción al deber de organizarse él y de reorganizar a Cuba, para aplicar parte de esa acción y de ese pensamiento a las mezquinas empresas sediciosas que políticos holgazanes, situados fuera de la ley en su país, enderecen contra la paz interior de tal o cual república.

No podría el gobierno cubano, y menos aún en circunstancias tan acentuadamente difíciles para el presente y el porvenir de Cuba, manejar impunemente esa arma de dos filos sin que ésta rebotara en el pecho ajeno e hiriese la mano que la blandiera. Ni podría gobierno alguno de estas latitudes, prescindiendo de razones de ética nacional e internacional, convertirse en centro de maniobras vulgares contra el régimen legal de otro país, sin que el país perjudicado dejase de recurrir a las represalias.

Fundándose en esas razones de ética nacional e internacional, el Presidente de la República Dominicana, Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo Molina, adoptó hace tiempo, como principio invariable, no favorecer ni admitir en territorio dominicano actitudes subversivas contra gobiernos de naciones amigas. El pueblo se solidarizó con ese principio, no sólo

BIBLIOTECA NACIONAL · SANTO DOMINGO, R. D.

porque vió en él una concreta manifestación de respeto a los asuntos domésticos de los otros países y el inmediato abandono de prácticas que constituían un baldón para el gobierno que las prohijaba, sino también una contribución a la obra de la solidaridad interamericana. Y sustentaremos con energía ese principio mientras el deber de preservar nuestra seguridad no nos imponga otra actitud...

Por respeto a nosotros mismos y por respeto a los demás, ni el pueblo ni el Gobierno dominicanos pueden convertirse en instrumento de tendencias relajadoras de la unidad nacional de otro país, ni menos contribuir a la exacerbación de pasiones y egoismos que sólo podrán tener justificación en su propio medio, pero que, sacados de su medio, adquieren carácter de escándalo. Cuando fué requerida una aportación de bienes, de sangre y de heroismo para realizar levantados ideales de independencia, la República Dominicana se apresuró a efectuar esa aportación noblemente: y lo haría cuantas veces se tratara de dar forma a aspiraciones colectivas de tan excelso linaje. Pero no puede favorecer con sus recursos ni alentar con una tolerancia inexcusable ningún empeño aislado y caprichoso de las ambiciones, y menos aún si tal empeño va dirigido, no a suplantar un régimen, sino a promover inquietudes en una comunidad.

Veamos ahora la presunción en que los "revolucionarios" dominicanos que están ensayando el medio de explotar la credulidad del pueblo de Cuba, fundan sus esperanzas de obtener una protección que

deslustraría la seriedad, el nombre y la honra de quien la concediera... El hecho de estar ocupando hoy, en la política de su país, un lugar preeminente el distinguido intelectual cubano a quien alcanzaron, cierto día, los efectos de una disposición del Gobierno Dominicano fundada en el principio de no admitir en territorio nacional actitudes contrarias a la paz y a la felicidad de naciones amigas; ese hecho sirve de fundamento a la presunción de que tal representativo cubano favorecería, con un propósito de tardío desquite, planes subversores de la paz dominicana.

Tal presunción encaja perfectamente en la penuria moral de quienes la sustentan. El pensamiento de los hombres que dirigen la revolución cubana y los esfuerzos que realiza el gobierno surgido de ella por introducir reformas sustanciales en la organización política y económica de Cuba, son cosas que se escapan al criterio de los "revolucionarios" nuestros acostumbrados a las cobardías de la venganza o a los desfallecimientos de la huída.

En el selecto espíritu inclinado hoy sobre la trascendencia de la causa cubana, no pueden caber sentimientos deslustradores de esa causa. Y mal podría quien ha nutrido con su propia carne esa causa concitar contra ella la ojeriza de gobiernos vecinos. Mal podría favorecer bajunas empresas de odio contra cualquiera de esos gobiernos, quien sabe qué el prin-

cipio en que se funda la disposición oficial cuyos efectos le alcanzaron ayer en su calidad de conspirador, continúa en pie como un auxiliar de la paz en los países vecinos y como un exponente de la seriedad del Gobierno del Presidente Trujillo; y que ese principio continuará en pie mientras el deber de preservar nuestra seguridad, como hemos dicho, no nos imponga otra actitud....

Octubre, 1933

EL TRAGICO FIN DE LAS EXPEDICIONES

La incongruente presunción de que cuatro majaderos pudieran hacer prosperar aventuras expedicionarias contra el régimen legal del país.

ALGUNOS periodistas nuestros, al referirse a las actividades del elemento levantisco que barloventea en el extranjero, han hablado de "posibles expediciones", y en un lenguaje que, en otras circunstancias, habría ocasionado inquietudes a la familia dominicana. Como estas empresas bélicas son cada día menos "posibles", principalmente en razón a los poderosos medios de defensa de que disponen hoy los gobiernos, debemos considerar como propia de temperamentos alejados de las realidades de la vida nacional, la incongruente presunción de que cuatro o seis majaderos pudieran hacer prosperar aventuras expedicionarias contra el régimen legal de este país.

Un breve y sencillo recuento de hechos rigurosa-

mente históricos, servirá, no sólo para hacer resaltar la incongruencia de esa presunción, sino también para establecer la afirmación de que tales "expediciones" nunca llegaron a efectuar su propósito, no obstante haber llevado tántas vidas a la ruina, al presidio y a la tumba.

El 18 de octubre de 1866 salió de Curazao una expedición armada contra el gobierno del Presidente Cabral (1). Seis dias después,—el 24,—desembarca en las costas de Higuey, en el sitio denominado La Playita (cerca de la desembocadura del río Yuma). Los expedicionarios fueron capturados, juzgados y sentenciados.

El 1o. de junio de 1869 se presenta en Puerto Plata, enarbolando bandera venezolana, el vapor expedicionario EL TELEGRAFO, al mando del General Gregorio Luperón. (Lo acompañaba el que más tarde había de ser famoso General LILIS. Este buque, que enastaba banderas de distintos países, escaramuzó en algunos puertos de la República. En Barahona hizo disparos de cañón y... ¡mató a un niño! La goleta de guerra CAPOTILLO, mandada por el intrépido León Glass, bastó para derrotar a EL TELEGRAFO y dar fin a aquella empresa contra el gobierno del Presidente Báez (2).

---

(1) Esta expedición embarcó en la goleta Guillermito, cuyo capitán era David Gaester.

(2) Este encuentro naval se efectuó en Cayo Levantado.

El 18 de abril de 1871, Manuel Rodríguez Objío, general y poeta, realiza una invasión por la frontera. Lo acompaña Luperón. I Rodríguez Objío es capturado y pasado por las armas.

El 25 de julio de 1881 sale de Puerto Rico, capitaneada por el expresidente Cesáreo Guillermo, una formidable expedición contra el gobierno del Pbro. Doctor Fernando Arturo de Meriño (3). Figuran en ella Quintín Díaz, Juan Isidro Ortea, Rafael Pérez y otros aguerridos generales. Muchos españoles, muchos puertorriqueños y muchos dominicanos forman esta expedición, preparada con manifiesto apoyo de las autoridades españolas de Puerto Rico (4). A poco de efectuar su desembarco en costas del Este, los expedicionarios ocupan las ciudades de Higuey, Seibo y Hato Mayor, en las que se hacen fuertes. Y, antes de transcurrir un mes, los expedicionarios son desbaratados en la loma del CABAO, próxima a la ciudad del Seibo, por las fuerzas militares del General Ulises

---

(3) La expedición salió del puerto de Ponce, en la noche del dicho día 25, en la goleta española **Adela**, propiedad del señor Alfredo Casals. El General Guillermo embarcó por un muelle que era propiedad de don Juan J. Cartajena, alcalde de Ponce y significado patrocinador de esta empresa.

(4) En un oficio fechado en Hato Mayor a 8 de agosto de 1881, y dirigido por el General **Lilís** al Consejo de Ministros (el Presidente Meriño estaba en Azua), se lee lo siguiente: "Le remitiré algunos prisioneros peninsulares para que justifiquen por ante el Cónsul de S. M. C. la agresión que sus autoridades en las colonias nos infieren".

Heureaux, a la sazón jefe de operaciones (5). Entre los prisioneros que fueron ejecutados, de acuerdo con leyes y decretos que estaban en vigor, figuraban Juan Isidro Ortea, Quintín Díaz, Rafael Pérez, Vidal Méndez, Luís Pecunia, y otros.

El 2 de junio de 1898, la audaz expedición del vapor FANITA sorprende, en la madrugada, a la ciudad de Monte Cristi. Provisto de todos los elementos de guerra usados en aquel tiempo, viene al frente de la expedición el ilustre ciudadano don Juan Isidro Jiménez, a quien han dado "seguridades" de que será secundado por hombres de significación en la política y en la guerra. Los expedicionarios desembarcan silenciosamente; se deslizan a gatas por las desiertas calles de la ciudad dormida y capturan al gobernador GUELITO Pichardo. Todo va bien; pero... algunas autoridades leales al gobierno, hacen frente a los revolucionarios y los exterminan. El denodado Agustín Morales muere en la acción. Y don Juan Isidro Jiménez salva la vida milagrosamente!

El 20 de mayo de 1906, domingo en la mañana, veintitrés hombres audaces, capitaneados por los cabecillas Federico Bermúdez, Lin Castillo, Amalio Santana, Leopoldo Pichardo y quien esto escribe, TOMAMOS por asalto la ciudad de San Pedro de Macoris,

---

(5) Al General Lilís, que era también Ministro de lo Interior y Policía, acompañaban los Generales Alejandro Woss y Gil, José Dolores Pichardo B., Juan de Vargas e Hipólito Valbuena.

BIBLIOTECA NACIONAL · D. N. · SANTO DOMINGO ·

de cuya provincia era gobernador el General José Bordas Valdés, quien en aquel momento estaba ausente. Al frente del despacho estaba el gobernador-adjunto, General José Amador. Después de ocupar nosotros los pertrechos que había en la comandancia y de poner en libertad a los presos, abandonamos la plaza, de la que fué principal defensor el General y poeta Antonio Cabral, que era entonces Comandante del Puerto. En el ataque murió, entre otros, el valiente compañero Amalio Santana.

¿Qué armó el débil brazo de aquellos adolescentes? ¿Cuál fué la causa de esa aventura nuestra? Pues, sencillamente, un parte apócrifo del flamante agente revolucionario del ex-presidente Morales Languasco, que estaba en San Thomas. Se nos había dicho que "había una expedición en camino"; que el "movimiento rompería simultáneamente": y se nos "aseguró" que tales y cuales personas "responderían". Como la tal expedición no aparecía, la gente se nos acobardó, y muchos amigos desertaron. De 160 que llegamos a contar, nos quedaron unos 45. Se nos envió entonces otro parte, tan apócrifo como el primero, y en el que se nos "aseguraba" que la expedición llegaría a Sabana de la Mar. Tan crédulos como imberbes, y tan imberbes como impetuosos, TOMAMOS a Sabana de la Mar después de un ataque en que derrotámos al jefe comunal Sebusto González, quien nos había puesto una emboscada en EL MANGUITO.

Y allí estuvimos esperando, esperando, esperando... Esperando con los ojos fijos intensamente, im-

perturbablemente, en las aguas azules de la Bahía de Samaná. Pero la fantástica expedición nunca asomó en el horizonte. I, después de haber tenido nosotros varios encuentros con las bien armadas fuerzas del gobierno, y de haber visto caer a varios compañeros, nos acogimos a las garantías que nos dió generosamente, a nombre del Presidente Cáceres, el General Pedro Ma. Rubirosa hijo, que actuaba como Jefe de Operaciones en el Este. En la primera entrevista que Bermúdez y yo tuvimos con el General Rubirosa, díjonos éste: "es lástima que unos jovencitos como ustedes hayan sido victimas de los charlatanes". Y al día siguiente nos embarcamos en el vapor "Julia", camino del exilio, el poeta Bermúdez, Pichardo y yo... (6)

En 1907 sale de Turk's Island una expedición comandada por los Generales Perico Lasala y Enrique Jiménez, y desembarca en LA ISABELA. Ya en PALO CORNEADO, en lo más hondo de la selva, en el punto más aparentemente inextricable e inaccesible, los expedicionarios son asaltados y capturados por fuerzas del gobierno. Algunos han sido heridos; entre éstos el General Perico, que es fusilado inmediatamente (7).

---

(6) Lin Castillo prefirió ocultarse en un campo de la común de Guerra.

(7) Entre los prisioneros figuraban los Generales Pedro Peña Cifré, Mimingo Flores, Rafael Rey, quienes, en unión del Lic. Enrique Jiménez, fueron encerrados por largo tiempo en la Torre del Homenaje.

En diciembre de 1911, el ex-presidente Morales Languasco, acompañado del General Mauricio Jiménez y de otros, sale clandestinamente de Puerto Rico y efectúa un desembarco en costas del Este. A Morales se le habían dado "seguridades" de que, a su llegada, "todo el mundo se iría al monte". La realidad de los hechos lo sacó bien pronto del error y de la candidez. Tras unas escaramuzas en que un expedicionario llamado Nemesio Guzmán fué herido, hecho prisionero y fusilado, Morales y los suyos se rindieron a las fuerzas del gobierno del Presidente Victoria (8).

En el año 1915 una aventura, tan descabellada como todas las de su índole, cierra para siempre el trágico capítulo de las expediciones contra la paz de esta República. El General Zenón Ovando, que se encontraba en Mayaguez en clase de expulso, agrupó un día a unos cuantos revoltosos, metióse con ellos en una embarcación y se disparó hacia la costa Este, donde lo recibiría,—según le habían "asegurado",—un centenar de "amigos". Un temporal arrebató a la embarcación; torció arcanamente el rumbo de ella y la arrojó sobre las costas de Barahona, donde los expedicionarios-náufragos cayeron en manos de las autoridades. I, una noche, mientras dormía en una hamaca, bajo la fatiga de tan penosa jornada, Zenón Ovando fué asesinado.

Como se ve por la compendiosa relación de estos

---

(8) El ex-presidente Morales Languasco y el General Mauricio Jiménez fueron encerrados en la Torre del Homenaje.

hechos históricos, la presunción de que puedan prosperar cualesquiera empeños expedicionarios, no tiene por fundamento hecho probado alguno. Por tanto, no hay que detenerse a examinar la "posibilidad" de que tal cosa pueda suceder, cuando lo más cuerdo es no perder de vista la "imposibilidad" de que suceda. Además, si tales empeños no alcanzaron éxito en la única época en que pudo ser posible ese éxito, menos podrían alcanzarlo en esta época en que, frente a la inferior calidad de las voluntades indicadas para acometer esa arriesgadísima empresa, alzan el prodigio de su perfección y de su precisión los poderosos medios de que dispone el Gobierno del Presidente Trujillo, no para combatír los fantaseos de las mentes ociosas que están descansando en Cuba de no HACER NADA, sino para imponer orden y respeto a cualquier conglomerado social; para imponer actitudes limpias y honradas a cualquier porción de humanidad que esté menesterosa de ellas...

Noviembre, 1933

Contiene:

7 Trujillo, el Silencioso de la Acción
13 Los Mendicantes de Injerencia
23 Las Revoluciones de Hoy
29 Maniobras de la Indignidad
35 La Presidencia de Roosevelt
43 El Presidente Caballero
49 Los Extranjeros en Santo Domingo
57 Falaz Discurso Ese!
63 Hombres y Grupos
69 La Democracia en la República
75 Condiciones del Presidente Trujillo
81 Las Normas Regulares
89 Espectros del Pasado
95 La Vicepresidencia
101 Labor de Sicofantas
107 Un Viejo "Affaire"
113 Delirio Sedicioso
119 El Método de la Cobardia
125 Las presunciones de los Aventureros
135 El Trágico Fin de las Expediciones

Colofón

Terminado de imprimir en
CIUDAD TRUJILLO,
Distrito de Santo Domingo,
Primada de América,
en la casa contigua
a la tumba de Colón,
y en los talleres editoriales
de la
«TIPOGRAFIA CAMBIER»
el dia 16 de Diciembre
del año
1 9 3 6